



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

**“Influencia De La Inteligencia Emocional En El Proceso De
Enseñanza- Aprendizaje De Los Niños De Primer Ciclo De
La Ciudad De Buenos Aires”**

Estudiante: Zaffaroni, Julieta Verónica

Legajo: 27308

Director/es: Dra. (c) Pozo, Lorena

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en
Psicopedagogía modalidad distancia

2024

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO**. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción):

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI [x]

A partir de otra fecha, especificar: ... / ... / ...

Lugar y fecha: Noviembre, 2024

Firma y aclaración del autor:

Índice

Resumen	5
Abstract.....	7
1 Introducción	9
2 Planteo del Problema.....	11
2.1 Objetivos	12
2.1.1 Objetivo General.....	12
2.1.2 Objetivos específicos.....	12
3 Estados del Arte.....	13
4 Marco Teórico.....	20
4.1 Inteligencia Cognitiva e Inteligencia Emocional:	20
4.2 Componentes de la Educación Emocional en la Escuela	26
4.3 El Rol de las Emociones en el Proceso de Enseñanza - Aprendizaje de los Niños de Primer Ciclo. ¿Qué factores intervienen?	30
4.4 Intervención Psicopedagógica al Desempeño Docente, Estrategias para Implementar Inteligencia Emocional en el Aula	38
5 Método.....	45
5.1 Diseño	45
5.2 Muestra	46
5.3 Instrumentos.....	46
5.4 Procedimiento.....	47
6 Resultados.....	49

7	Discusión	61
8	Conclusión	70
8.1	Aportes y Contribuciones de la Investigación.....	72
8.2	Limitaciones de la Investigación	73
8.3	Líneas de Investigación Futuras	74
9	Referencias.....	82
10	Anexos	88

Resumen

En la presente investigación se llevó a cabo un estudio de caso de corte cualitativo, con un enfoque empírico, con el objetivo principal de investigar la influencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños de primer ciclo de una escuela de gestión privada del barrio de Caballito, en la Ciudad de Buenos Aires. La inteligencia emocional, comprendida como la capacidad para identificar, comprender y gestionar las emociones propias y ajenas, se plantea como un factor clave para promover aprendizajes significativos y un clima escolar favorable.

La metodología implementada, incluyó entrevistas semiestructuradas realizadas a una muestra conformada por 13 docentes de primer ciclo, una psicopedagoga y una counselor, con el propósito de obtener resultados de sus percepciones y experiencias en base a la influencia entre la inteligencia emocional y el proceso de enseñanza - aprendizaje.

Los resultados obtenidos evidencian que la inteligencia emocional desempeña un rol fundamental, impactando positivamente tanto en el rendimiento académico como en el desarrollo integral de los alumnos. Asimismo, se demostró que la implementación de programas de educación emocional en el ámbito educativo contribuye a la incorporación y desarrollo de habilidades emocionales como la regulación emocional, la empatía, la toma de decisiones, la resolución de conflictos, entre otras; aspectos fundamentales para lograr un aprendizaje significativo.

En conclusión, la investigación confirma que la inteligencia emocional no solo contribuye a mejorar el clima en el aula, sino que también favorece la construcción

de aprendizajes significativos. Este trabajo, demuestra la necesidad de incorporar la educación emocional de manera transversal dentro del currículo escolar.

Palabras Clave: Emociones - Inteligencia Emocional – educación emocional – Enseñanza – Aprendizaje.

Abstract

In this research, a qualitative case study was carried out with an empirical approach, with the main objective of investigating the influence of emotional intelligence in the teaching-learning process of children in the first cycle of a private school in the Caballito neighborhood, in the City of Buenos Aires. Emotional intelligence, understood as the ability to identify, understand and manage one's own and others' emotions, is proposed as a key factor to promote significant learning and a favorable school climate.

The methodology implemented included semi-structured interviews conducted with a sample made up of 13 first cycle teachers, a psychopedagogue and a counselor, with the purpose of obtaining results of their perceptions and experiences based on the influence between emotional intelligence and the teaching-learning process.

The results obtained show that emotional intelligence plays a fundamental role, positively impacting both academic performance and the comprehensive development of students. Likewise, it was shown that the implementation of emotional education programs in the educational field contributes to the incorporation and development of emotional skills such as emotional regulation, empathy, decision-making, conflict resolution, among others; fundamental aspects to achieve meaningful learning.

In conclusion, the research confirms that emotional intelligence not only contributes to improving the climate in the classroom, but also favors the

construction of meaningful learning. This work demonstrates the need to incorporate emotional education in a transversal way within the school curriculum.

Keywords: Emotions - Emotional Intelligence - emotional education - Teaching - Learning.

1 Introducción

El presente trabajo de investigación tiene como objeto de estudio indagar acerca de la influencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños de primer ciclo de nivel primario de gestión privada de una escuela del barrio de Caballito. La inteligencia emocional ha adquirido un papel muy importante dentro del ámbito educativo debido al impacto que tiene en el desarrollo de los alumnos, tanto en su capacidad para adquirir conocimientos como en sus relaciones interpersonales.

Tal como señala Rousseau, “es de creer que las pasiones dictaron los primeros gestos y que arrancaron las primeras voces... No se comenzó por razonar, sino por sentir” (Citado por Williams de Fox, 2014, p.17). Este argumento destaca la importancia de la dimensión emocional por sobre la razón, basándose en numerosas investigaciones de la neurociencia. Asimismo, han demostrado que las emociones impactan en el aprendizaje, ya sea favoreciendo o perjudicando tanto la adquisición como en la transmisión de este.

En esta investigación se desarrollan términos y conceptos referidos al significado de inteligencia emocional, cómo se aborda dicha temática, el manejo de las emociones y la importancia de estas.

También, se tiene en cuenta la educación emocional y su importancia en el ámbito educativo como las competencias emocionales y aquellas habilidades para atender las necesidades afectivas de las personas: “en un aula con 30 alumnos y 1 docente, hay 31 estados emocionales diferentes (...) que cada uno vivenciará de manera distinta, aunque la emoción sea la misma” (Williams de Fox, 2014, p.19).

La temática planteada, a su vez, se analiza desde la perspectiva de la

neurociencia lo que permite evidenciar el impacto que las emociones tienen en nuestro cerebro y cómo afectan a nuestro aprendizaje. Las conexiones existentes entre la amígdala (como así también entre las estructuras límbicas relacionadas con ella) y el neocórtex constituyen el centro de gravedad de las luchas y de los tratados de cooperación existentes entre el corazón y la cabeza, entre los pensamientos y los sentimientos. Esta vía nerviosa, en suma, explicaría el motivo por el cual la emoción es algo tan fundamental para pensar eficazmente, tanto para tomar decisiones inteligentes como para permitirnos simplemente pensar con claridad (Goleman, 1955).

Luego, se definen conceptos claves relacionados con el proceso de enseñanza y aprendizaje dentro del ámbito educativo y los factores que intervienen en él. Finalmente, se destaca la importancia de la intervención psicopedagógica en el trabajo docente, en donde se presentan diversas definiciones de la disciplina y la relevancia de su práctica en el desarrollo de la inteligencia emocional tanto de los alumnos como de los docentes.

Por lo tanto, el desarrollo de la inteligencia emocional permite la comunicación y el autoconocimiento en los niños. Desde que el hombre nace, está constantemente en contacto con emociones que los trascienden y requieren, con el paso del tiempo, dominarlas para poder insertarnos en una cultura, establecer relaciones, fortalecer o debilitar las mismas de acuerdo con la noción y herramientas que tengamos (Goleman, 1955).

2 Planteo del Problema

Actualmente en las escuelas se encuentran cada vez más docentes que poseen herramientas para abordar dicha temática, pero existe un porcentaje que aún carece de las mismas. En este sentido, poner el énfasis en aspectos meramente académicos, pondrá en desventaja a niños y adultos con habilidades emocionales desarrolladas y con potencial de sentirse eficaces en su vida, dominando hábitos mentales que favorezcan su propia productividad, personas que no pueden poner cierto orden a su vida emocional, libran batallas interiores que sabotean su capacidad de concentrarse en el trabajo y pensar con claridad (Goleman, 1995).

Es necesario profundizar sobre la formación y capacitación de los docentes de primer ciclo de nivel primario en educación emocional, para poder acompañar el proceso de enseñanza aprendizaje desde una perspectiva integral teniendo en cuenta la influencia de la inteligencia emocional en el aprendizaje de sus alumnos.

Por lo tanto, de acuerdo con lo anteriormente planteado, el desarrollo de esta investigación pretende indagar sobre los resultados que tiene la inteligencia emocional en el aprendizaje de los niños y profundizar acerca del rol de los docentes de primer ciclo de nivel primario de gestión privada del barrio de Caballito de la Ciudad de Buenos Aires. Brindando herramientas pedagógicas para el proceso de la formación integral y su trascendencia en los alumnos, desde el siguiente interrogante: ¿Cómo influye la inteligencia emocional en el aprendizaje de los niños de primer ciclo de nivel primario?

2.1 Objetivos

A continuación se detallan, el objetivo general y los objetivos específicos formulados para el desarrollo del presente trabajo de investigación:

2.1.1 Objetivo General

- Investigar sobre la influencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños de primer ciclo de una escuela de gestión privada del barrio de Caballito de la Ciudad de Buenos Aires.

2.1.2 Objetivos específicos

- Conocer los factores emocionales que interfieren y obstaculizan la adquisición del aprendizaje.
- Indagar el rol docente frente al proceso de enseñanza-aprendizaje desde una perspectiva integral con relación a la inteligencia emocional.
- Analizar la influencia positiva de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Caracterizar el rol de la intervención psicopedagógica en relación con la formación de los docentes en educación emocional y la promoción de aprendizajes significativos de los alumnos.

3 Estados del Arte

Según las investigaciones realizadas en los últimos años se evidencian cambios significativos en los procesos de enseñanza-aprendizaje, demostrando la importancia que tiene la formación integral del sujeto en la que incluyen tanto el desarrollo de habilidades y competencias académicas como la inteligencia emocional.

En todo proceso de enseñanza-aprendizaje se observa un sinnúmero de problemas que impiden que el conocimiento avance por lo que es necesario realizar una intervención y acompañamiento psicopedagógico para poder identificar problemas y establecer un diagnóstico oportuno que permita buscar alternativas de solución de acuerdo con las necesidades educativas y a la realidad del estudiante. (Ponce et al., 2020, p.372).

En el artículo llevado a cabo por Sepúlveda et al. (2019) sobre Educación emocional en la educación primaria, manifiestan que, debido a los cambios sociales que se están produciendo en la actualidad, es necesario que las escuelas atiendan a la formación emocional del alumnado. El objetivo de este estudio es conocer las condiciones actuales de los sistemas educativos de los participantes respecto a las emociones. Se realizó un estudio de corte cualitativo fundamentado en el tópico: “La dimensión afectiva de la educación” y seleccionaron 17 docentes participantes. Los resultados muestran que el currículum está centrado en la dimensión cognitiva, dejando de lado la dimensión emocional. Por tal motivo, concluyen que la escuela para contemplar su función educativa, debe posibilitar el desarrollo integral de su alumnado.

En otra investigación realizada por Ponce et al. (2020) sobre la psicopedagogía en el estado emocional, tienen el objetivo dar a conocer la importancia de la psicopedagogía en el ámbito educativo y su influencia en el estado emocional de los estudiantes en los primeros niveles de escolaridad; ya que consideran que para su formación se debe estimular no solo la parte cognitiva, sino también la afectiva. La metodología utilizada es Desk Research, basada en la revisión de información variada referente a la temática expuesta, desde un enfoque cualitativo-deductivo.

En resumen, resulta esencial incorporar educación emocional en las escuelas actuales, donde los estudiantes puedan desarrollar tanto el área cognitiva como emocional para lograr aprendizajes significativos. En consecuencia, es fundamental, que los docentes logren posicionarse desde su rol de orientadores o apoyo a los alumnos, implementando estrategias emocionales adecuadas que le permitan tomar decisiones de acuerdo a las necesidades o estilos de aprendizaje de los estudiantes.

A su vez, Jiménez et al. (2020), en su trabajo de investigación sobre la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico, pretenden encontrar instrumentos diseñados para medir la Inteligencia emocional en población infantil. El instrumento de medida encontrado está basado en el modelo de habilidad Mayer y Salovey, llamado EMOCINE, que consta de 15 clips o escenas de películas de Disney y que puede ser aplicado tanto de forma colectiva como individual. El análisis realizado sobre las puntuaciones obtenidas en una muestra de 776 niñas (48.5%) y niños (51.5%), con una edad media de 9 años, apoya un modelo evolutivo de tres estadios en el que se destacan elementos como percepción emocional o la comprensión emocional, observándose un mayor rendimiento académico a medida

que aumentan sus puntuaciones en inteligencia emocional. Los resultados obtenidos en este estudio revelan una relación positiva y de tipo ascendente entre inteligencia emocional y el curso académico para una muestra de educación primaria, donde las puntuaciones de las niñas fueron consistentemente más altas que las de los niños.

Asimismo Sepúlveda et al. (2021), en su investigación, pretenden analizar y comparar descriptiva y estadísticamente el nivel de competencia emocional de los/as futuros maestros/as de los grados en educación infantil y educación primaria, así como conocer la incidencia de diversas variables académicas y personales en el desarrollo de dicha competencia emocional. El diseño utilizado es no experimental de tipo descriptivo y correlacional con metodologías ex post facto, a través de un cuestionario de autoinforme, realizado a principios del segundo semestre del curso 2019-2020. Los resultados obtenidos demuestran que los estudiantes poseen un nivel de desarrollo emocional medio, destacando la influencia positiva en el nivel de desarrollo emocional de estos en variables como: las calificaciones, el esfuerzo hacia el estudio y la motivación. Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, se puede concluir que es fundamental que las instituciones de educación superior introduzcan la formación emocional en los planes de estudio oficiales.

Porras y Suelves (2021), en su artículo sobre educación emocional en la escuela, pretenden encontrar evidencias para destacar la Educación Emocional como una herramienta para resolver los conflictos y dificultades surgidos en el ámbito educativo. Se utilizaron, para buscar y seleccionar los documentos analizados, las bases de datos Scopus, Web of Science y Dialnet, teniendo en cuenta unos criterios de inclusión y exclusión. El estudio se llevó a cabo de manera independiente a través de la puesta en práctica de dos programas adaptados a la

edad de los participantes (desde los 5 años) en escuela primaria. De esta manera, se examinaron un total de 21 estudios en los cuales los contenidos trabajados en la intervención y las dinámicas implementadas se apoyan en una metodología lúdica, activa, vivencial, práctica, grupal y participativa cuya finalidad es profundizar en el ámbito de las emociones. Los resultados de dichas intervenciones han demostrado que se observa una mejora de las competencias emocionales y, por consiguiente, el desarrollo de habilidades para el mantenimiento de relaciones positivas y un incremento del rendimiento escolar, siendo beneficioso para el clima del aula.

Por otro lado, Costa et al. (2021) en su artículo destacan como temática principal la importancia de la inteligencia emocional en la práctica pedagógica de los docentes, como también la educación emocional en los estudiantes como herramienta fundamental para favorecer los procesos de enseñanza aprendizaje y su desarrollo integral. El método de investigación utilizado se llevó a cabo a través de un análisis de las emociones, su procesamiento a nivel cerebral y su incidencia en el proceso de aprendizaje. A su vez, realizaron una descripción de la relación entre educación emocional e inteligencia emocional y la formación inicial del profesorado en esta área, para luego culminar con una revisión de tres programas de formación en educación emocional para estudiantes de pedagogía. Como resultado, concluyeron en que es de suma importancia poder incluir contenidos relacionados a la educación emocional dentro de la formación docente como también en la educación de nivel escolar y universitaria, para el desarrollo adecuado de la inteligencia emocional dentro del ámbito educativo.

Bajo la misma línea, Morales y Salgado (2021), en su investigación tienen como objetivo analizar la influencia de la inteligencia emocional en los procesos de enseñanza-aprendizaje en los estudiantes de primer grado de la Institución

Educativa Aures de Medellín. La muestra seleccionada es de 34 estudiantes, de entre los 7 y 8 años de edad y 2 docentes directoras de grupo de primer grado. La misma se llevó a cabo desde el enfoque cuantitativo, para poder determinar su relación de acuerdo con las variables establecidas dentro de la población escogida. El tipo de investigación utilizada es descriptiva, la cual implica la recopilación de datos que una vez analizados ayudaron a conocer la influencia de la educación emocional y establecer su relación con los procesos de enseñanza aprendizaje. Como instrumento de investigación, se utilizó un inventario para medir la inteligencia emocional del test de Bar On, en su versión abreviada para niños y jóvenes. También, una encuesta a dos docentes de primer grado de la institución educativa. Concluyen que la emoción y la cognición están estrechamente relacionadas y que son imprescindibles para el aprendizaje; del mismo modo, la concentración y atención son necesarias para que se produzca el aprendizaje, y el manejo adecuado de las emociones en el aula pueden facilitarlas. Al mismo tiempo consideran que el estado emocional del docente influye directamente en los alumnos y en el clima del aula.

Por su parte, en su trabajo de investigación sobre la inteligencia emocional en el contexto educativo, González (2022) propone como objetivo conocer la incidencia de la inteligencia emocional de los alumnos de educación escolar básica de la ciudad de Pilar en el desarrollo de sus habilidades académicas dentro del ámbito educativo. Toma como objeto de estudio a los alumnos y docentes de las escuelas urbanas públicas subvencionadas. Para su investigación, utiliza un enfoque mixto con un diseño de triangulación concurrente (DITRIAC) y busca dimensionar la importancia que alcanza la inteligencia intra e interpersonal y cuál es su influencia en el rendimiento académico de los alumnos de las instituciones

educativas mencionadas. Concluye que el aprendizaje es efectivo en situaciones de conformidad, en referencia al ambiente en el aula, el cual debe ser lo más motivable posible. Además, las percepciones personales que presentan los niños sobre sí mismos, así como la autoestima, son elevadas, con habilidades sociales efectivas y de calidad. La adecuada valoración y evaluación de los alumnos por parte del docente resulta fundamental para que logren confiar en sus capacidades académicas, ya que si el docente tiene una valoración negativa sobre el desempeño del alumno, puede desencadenar en una desvalorización de su parte.

Mora et al. (2022) en su investigación sobre inteligencia emocional en la formación del profesorado de educación infantil y primaria, permiten analizar la incidencia de la formación emocional formal y no formal recibida en profesorado de educación Infantil y primaria. Para ello, seleccionaron como participantes a 127 docentes, quienes respondieron el test TMMS-24 de Inteligencia Emocional, que registra la valoración personal de la experiencia emocional a través de un ejercicio de metaevaluación. Obtienen como resultado que la formación recibida por profesoras y profesores influye significativamente en la regulación de las propias emociones y procesos psicológicos más complejos que implican la puesta en marcha del resto de las habilidades emocionales. Los resultados del estudio demuestran la necesidad de que los docentes se instruyan sobre inteligencia emocional, en cuanto a su despliegue profesional y al desarrollo integral del alumnado, que favorezcan la adquisición de sus habilidades emocionales.

Para finalizar, los aportes realizados por Perpiña (2022) en su trabajo de investigación sobre inteligencia emocional y habilidades sociales, sostienen que siempre son importantes para el desarrollo adecuado de los niños y niñas. No obstante, en los últimos años están recibiendo cada vez más atención por su

influencia en el contexto escolar. El objetivo de este estudio es analizar las dimensiones de la inteligencia emocional y las habilidades sociales que están más relacionadas con el rendimiento académico en lengua y matemáticas. La técnica utilizada es el inventario BarOn, el SSIS-RS de habilidades sociales y una prueba de competencias matemáticas y lingüísticas a ciento ochenta alumnos de entre 8 y 11 años. Los resultados evidencian una estrecha relación entre la inteligencia emocional y las habilidades sociales y el rendimiento académico. Los componentes de mayor impacto en el rendimiento de los alumnos son el interpersonal y adaptabilidad de la inteligencia emocional, junto con la comunicación y cooperación.

Estos resultados evidencian la necesidad de tener en cuenta las competencias socioemocionales de los alumnos para ayudarlos a alcanzar su máximo potencial académico y personal.

4 Marco Teórico

Dentro del marco teórico, se desarrollan diversos aspectos teóricos fundamentados en autores referentes al tema. A su vez, se abordan conceptos como la inteligencia cognitiva y emocional como base en el estudio de las emociones, la educación emocional y su importancia en el ámbito educativo, los procesos de enseñanza-aprendizaje y los factores que intervienen.

Numerosas investigaciones confirman que las emociones impactan significativamente en el aprendizaje, de manera favorable o perjudicial. En este sentido, las emociones están presentes en todo momento a lo largo de la escolaridad e impactan directamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje tanto en los docentes como en los niños (Williams de Fox, 2014).

La interacción entre lo afectivo y lo cognitivo se manifiesta en que los procesos afectivos influyen en los cognitivos en el curso del desarrollo, mientras que estos influyen en los primeros organizándolos. Además, considera que el desarrollo psicológico infantil se basa en la interacción entre el pensamiento y la emoción, que, aunque son partes de un todo unificado en la conciencia humana, varían constantemente en su relación (Vygotsky, 1989).

4.1 Inteligencia Cognitiva e Inteligencia Emocional:

De acuerdo con las conceptualizaciones de la Real Academia Española (2014), la inteligencia es definida como la capacidad de entender, comprender y de resolver problemas. También, es considerada como el conocimiento, comprensión o acto de entender. Además, es comprendida como el sentido en que se puede tomar

una proposición, un dicho o una expresión, habilidad, destreza y experiencia.

Tradicionalmente, la inteligencia se consideraba como una capacidad unitaria, asociada principalmente con habilidades cognitivas, como el razonamiento lógico-matemático y la capacidad verbal. Esta visión fue popularizada por pruebas de coeficiente intelectual (CI) que buscaban medir la inteligencia en términos cuantitativos. No obstante, las concepciones de la inteligencia han evolucionado significativamente, especialmente cuando se analizan desde la perspectiva psicológica y emocional (Gardner, 1994).

Desde la concepción de inteligencia como una “capacidad” Gardner (1994) la considera una destreza que se puede desarrollar. No niega el componente genético, ya que todos nacemos con unas potencialidades marcadas por la genética. Pero esas potencialidades se van a desarrollar de una manera u otra dependiendo del medio ambiente, nuestras experiencias, la educación recibida, el contexto, etc.

Por su parte, Gottfredson (1997) ha conceptualizado a la inteligencia como la capacidad para aprender de la experiencia, adaptarse a nuevos entornos, resolver problemas y emplear el conocimiento en situaciones prácticas.

Profundizando en la concepción de inteligencia, Bisquerra (2009, como se citó en Plucker, 2003) la define como la capacidad de adaptación. Además, agrega que para otros es caracterizada como la capacidad de resolver problemas. Desde esto último, reflexiona sobre: ¿qué tipo de problemas?, ¿problemas de sistemas de ecuaciones?, ¿problemas de física y química?, ¿o problemas para gestionar la propia vida y ser feliz?

En respuesta a los interrogantes planteados, Bisquerra (2009), en palabras de Plücker y Renzulli (1999), considera que si bien la medida más fiable y válida de capacidades cognitivas es la que arrojan los tradicionales test de inteligencia, no

significa que se tengan en cuenta todos los aspectos del ámbito cognitivo o intelectual. Teniendo en cuenta esto último, los test evalúan un tipo de pensamiento inteligente, que es el pensamiento convergente, el que está enfocado a encontrar la solución correcta o la mejor solución a un problema.

Sin embargo, existen problemas de la vida real que no tienen una única solución correcta o identificable, sino que requieren necesariamente de otro tipo de pensamiento inteligente más complejo, que no puede ser solo convergente, sino que pretende también que sea divergente (creativo) y crítico, aquellos que no son evaluados en los test de inteligencia (Plucker y Renzulli, 1999).

En suma y de acuerdo a la multiplicidad de definiciones sobre inteligencia, Olmedo Morales (2008) argumenta que éste no es un concepto anclado y estático, sino que es variable y dinámico y depende del contexto sociocultural. Es decir, actualmente la concepción de inteligencia del siglo XXI comprende aspectos cognitivos como emocionales con la finalidad de adecuarse a la realidad actual.

De esta forma es como surge el concepto de inteligencia emocional, con el objetivo de destacar la importancia de lo afectivo en el desarrollo cognitivo y de la combinación de dos tipos de inteligencia descritos por Gardner (1994): la intrapersonal y la interpersonal. Según Salovey y Mayer (1990), la inteligencia emocional consiste en la habilidad para percibir, valorar, y expresar emociones de manera precisa; además, implica la habilidad de acceder y/o generar sentimientos para favorecer el pensamiento, comprender emociones y el conocimiento emocional, y regular las emociones que promuevan tanto el crecimiento emocional como intelectual. Es decir, toda habilidad del ser humano para comprender emociones, regular emociones y modificar los propios estados emocionales, generando un crecimiento intelectual.

Esta concepción surge de la evolución del concepto de inteligencia, siendo un constructo más complejo y multidimensional. Gardner (1994), en su teoría de las inteligencias múltiples, propuso que existen diferentes tipos de inteligencias, cada una relevante para distintas áreas del aprendizaje y el desarrollo personal. Estas inteligencias incluyen la lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, corporal-cinestésica, interpersonal, intrapersonal, y naturalista. Dicha teoría tuvo un impacto considerable en la educación, fomentando métodos de enseñanza que valoran y desarrollan distintas formas de inteligencia.

Gardner (1994), dentro de la teoría de las inteligencias múltiples, destaca la inteligencia interpersonal, que es definida como la capacidad de relacionarse con diferentes personas, y la intrapersonal, que es la capacidad para conocerse y tomar buenas decisiones. Juntas dan lugar a la inteligencia emocional y determinan nuestra capacidad de dirigir nuestra propia vida de manera satisfactoria en otras personas, de tal modo que la convivencia y el entendimiento sean los mejores posibles.

Ambas describen intentos de solucionar problemas que son significativos para el individuo y para la sociedad. La inteligencia interpersonal facilita la comprensión y colaboración con los demás, mientras que la inteligencia intrapersonal permite comprenderse y trabajar en uno mismo.

Por su parte, Goleman (1995) adhiere que los seres humanos tenemos dos cerebros y dos tipos de inteligencias (racional y emocional) siendo ambos quienes determinan nuestros actos. Es de esta manera, como podemos dar cuenta que nuestro intelecto no funciona de manera adecuada sin la interferencia de nuestras emociones, en otras palabras el CI debe ir de la mano de la mano de nuestra inteligencia emocional para un adecuado aprendizaje.

Por esta razón, (Goleman, 1995) enfatiza en la importancia que tiene la relación entre el cerebro y el corazón, la cual permite un pensamiento claro antes de actuar. Además, subraya cinco componentes claves de la inteligencia emocional:

- El autoconocimiento emocional, que se refiere a la habilidad de controlar las emociones en el momento en que ocurren.
- La gestión emocional, implica manejar los sentimientos de manera que no afecten negativamente las relaciones con los demás.
- La automotivación, que ayuda a mantener una actitud positiva frente a las situaciones.
- La empatía, que es la capacidad de reconocer y comprender las emociones de los otros.
- La gestión de las relaciones, que consiste en relacionarse con los demás de manera efectiva y en calma, permitiendo una correcta gestión emocional de las personas.

En los seres humanos, las emociones se producen cognitivamente. La cognición nos permite también analizar nuestros sentimientos y tratar de modificar su curso. En cierto modo, “la emoción es como un caballo salvaje que podemos aprender a domar” (Mora, 2001, p.52). Es decir, saber conocer nuestras emociones, poder gestionarlas y expresarlas correctamente es un gran recurso para conducir su acción y comportamiento de manera adecuada a sus necesidades. Es lo que se denomina: inteligencia emocional (Mora, 2001).

Bajo la misma línea, (Lynn, 2001) adhiere que la inteligencia emocional nos ayuda a entender el porqué, a pesar de tener la misma capacidad intelectual, formación o experiencia algunas personas se destacan, emocional y

cognitivamente; mientras que otras con el mismo desarrollo intelectual, pero que carecen de recursos emocionales, no logran los mismos resultados.

Posteriormente, Casafont (2014) basa su concepción de la inteligencia emocional en diversas investigaciones previas, incluidas la de Goleman. Concluye que la inteligencia emocional no solo es la capacidad de reconocer y gestionar nuestras emociones y sentimientos así, como los de los demás, diferenciarlos; sino que permite también guiar nuestros pensamientos y actitudes, favoreciendo la calidad de los vínculos interpersonales.

En concordancia, Bariso (2018) sostiene que el desarrollo de la inteligencia emocional tiene una finalidad práctica. No se trata simplemente de obtener un conocimiento teórico de las emociones y su funcionamiento; en definitiva lo define como la capacidad que tiene el individuo para adaptar ese conocimiento, y ajustar su conducta o los vínculos interpersonales, a fin de obtener el resultado que desea. La práctica de la inteligencia emocional significa también, aprender a contemplar los pensamientos y sentimientos desde la perspectiva del otro, para que nuestras emociones no interfieran en su accionar.

En conclusión, Malaisi (2012) suma el concepto de Coeficiente Emocional que, si bien no es medible, puede incrementarse porque la inteligencia emocional aprendida, es decir puede enseñarse, por lo tanto, se educa. Este camino es el que permite definir a la educación emocional como la enseñanza de habilidades sociales, ya que se basa en la trasmisión de conocimientos, remediando aquellos comportamientos agresivos, impulsivos o desadaptativos en general.

En el siguiente apartado se aborda el concepto de educación emocional para desarrollar la inteligencia emocional dentro del entorno escolar. Aunque la inteligencia emocional puede ser promovida desde la primera infancia en el hogar,

nos enfocaremos en cómo se puede aplicar más profundamente dentro del contexto educativo. En resumen, la educación emocional ofrece la posibilidad de generar transformaciones en la personalidad, promoviendo y fortaleciendo las capacidades individuales, fomenta valores esenciales para la vida en sociedad, mejora el bienestar mental y facilita los vínculos.

4.2 Componentes de la Educación Emocional en la Escuela

A lo largo de la historia varios autores han desarrollado el concepto de la educación emocional desde diversas perspectivas. En primer lugar, resulta interesante comprender el concepto de las emociones y cómo impactan dentro del ámbito educativo, lo que nos permite profundizar en la concepción de nuestro tema de investigación desde las teorías más relevantes.

Las emociones, según Goleman (1995), son impulsos innatos que nos llevan a actuar, este es un mecanismo de reacción automática frente a situaciones que vivimos. La palabra emoción proviene del verbo latino "*movere*", que significa "moverse", acompañado del prefijo "e", lo que sugiere un "movimiento hacia". Esto implica que en cada emoción existe una inclinación inherente hacia la acción.

Bisquerra (2003), por su parte, sostiene que las emociones se desencadenan según cómo se interpretan los acontecimientos. El estilo valorativo, que es la manera particular en la que cada individuo evalúa estos actos, afecta la intensidad de las emociones y varía de persona a persona. Mientras que algunas personas tienden a hacer valoraciones positivas, otras lo hacen de manera negativa. Este estilo valorativo, además es susceptible de ser modificado a través del aprendizaje.

Continuando por la misma línea, Immordino y Damasio (2007), en su

investigación, adhieren que las emociones representan estados fisiológicos tanto del cuerpo como de la mente y son esenciales para nuestra capacidad de pensar y aprender. Estas emociones están interconectadas con diversos procesos cognitivos, como la atención, la memoria, el razonamiento lógico, la toma de decisiones y la conducta social. Además, son sumamente necesarias para que las habilidades y conocimientos adquiridos en el entorno escolar puedan aplicarse en situaciones nuevas y en la vida cotidiana.

Asimismo, consideran que el aprendizaje que ocurre en las escuelas no es un proceso que se desarrolla de manera racional ni solitaria, debido a su gran complejidad. Por tal motivo, los procesos emocionales son necesarios para que el aprendizaje adquirido en la escuela sea dirigido a situaciones de la vida real. Como resultado de su investigación, coinciden en que es necesario contemplar y comprender la relación existente entre emoción y cognición, ya que será más favorable para los procesos de aprendizaje (Inmordino y Damasio, 2007).

Según el diccionario de neurociencias de Mora y Sanguinetti (2004), “la emoción se define como una respuesta neuronal generada por la percepción de estímulos externos o internos, acompañada de respuestas fisiológicas automáticas. El sistema límbico desempeña un papel fundamental en la regulación de las conductas emocionales” (como se citó en Bizquerra et al., 2012, p.14).

Desde dicha perspectiva, se evidencia que las emociones son funciones biológicas del sistema nervioso, las cuales han evolucionado para facilitar la supervivencia y permiten un comportamiento adaptativo frente a situaciones de peligro o conveniencia. Es decir, han desempeñado un papel esencial en el proceso de adaptación del organismo a su contexto. Para explicar estas funciones, el autor hace referencia a la emoción del miedo. Ante un peligro, por ejemplo, huimos; dicha

acción nos asegura la supervivencia. Además, las emociones tienen una función social (entre otras) que permite comunicar cómo nos sentimos e influir sobre los demás, siendo capaces de crear climas emocionales que predisponen a un grupo a actuar de determinada manera. Esto es lo que ocurre dentro del ámbito educativo (Mora, 2001).

Mora (2013) adhiere que en la escuela, además de aprender a leer, escribir y realizar cálculos matemáticos, se adquiere la habilidad de convivir y de interactuar en un entorno social desde una edad temprana, lo cual facilita los aprendizajes adicionales necesarios para una buena adaptación social. Por esta razón, se considera que la función de la escuela es tanto instructiva como educativa. Aprender, memorizar y relacionarse con los demás permite desarrollar capacidades y habilidades útiles tanto en el ámbito escolar como fuera de él. La experiencia de aprender en la escuela es similar a ganar fluidez en una secuencia de pensamientos y emociones que nos orientan en la toma de decisiones sociales y nos ayudan a regular nuestras conductas y reacciones emocionales.

Es de esta forma como surge el concepto de educación emocional, el cual es considerado por Bisquerra (2003) como una construcción social necesaria para ser incorporada dentro del ámbito educativo, ya que se propone optimizar el desarrollo humano. Es decir, el desarrollo integral de la persona (desarrollo físico, intelectual, moral, social, emocional, etc.). Es, por tanto, una educación para la vida.

Entonces, como definición podemos decir que la educación emocional es un proceso educativo continuo y permanente, puesto que debe estar presente a lo largo de todo el currículo académico, desde la educación infantil hasta la vida adulta, y en la formación permanente durante toda la vida. Esto se justifica a partir del hecho de que las competencias emocionales son las más difíciles de adquirir de

la cantidad de competencias que se conocen (Bisquerra, 2003).

Otra concepción de educación emocional, es la que actualmente la considera como una estrategia educativa de promoción de la salud, que tiene el doble objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas y disminuir conductas sintomáticas a través del desarrollo de habilidades emocionales y de la construcción de un propósito de vida. La educación emocional tiene el propósito de desarrollarse en las escuelas, a través de los docentes y de las familias, como estrategia de hacerlos partícipes de este trabajo colaborativo que es la educación. (Malaisi, 2023, 3m12s)

En referencia a las implicancias de la educación emocional, Bisquerra et al. (2015) profundizan su investigación y agregan que puede aplicarse en diversas áreas, como la comunicación efectiva y afectiva, la resolución de conflictos, la toma de decisiones y la prevención de situaciones conflictivas. A su vez, contribuye a mejorar el autoestima, a desarrollar la capacidad de fluir y a adoptar una actitud positiva ante la vida, todo lo cual influye en el bienestar emocional, que además es una forma de entender el bienestar social.

En la actualidad, a pesar de la existencia de diferentes modelos, existe un consenso general en que hay ciertas competencias emocionales necesarias y que deben adquirirse a través de una educación emocional continuada y adaptada a cada etapa educativa. Para poder lograrlo, se han desarrollado diferentes programas de educación emocional, que buscan promover el desarrollo integral del niño, físico, intelectual, moral, emocional y social (Casafont, 2014).

Asimismo, Casafont (2014) agrega que será necesario que entremos en un proceso educativo continuo, para recibir una educación que combine la competencia académica con la emocional y social la cual nos ayuda a formarnos como individuos íntegros, solidarios, afectivos, empáticos y responsables. Es decir, el construir la

plenitud emocional permite un pensamiento creativo y abierto para poder descubrir herramientas que facilitan nuestro desarrollo saludable.

En conclusión, de acuerdo con la necesidad de incorporar la educación emocional en las escuelas, López Cassá (2003) afirma que las actividades que se desarrollan en el aula son el principal vehículo entre el profesorado y el alumnado, y es allí donde se pone en juego la carga emocional. La metodología educativa más eficaz es aquella basada en los conocimientos previos de los niños y adolescentes, en sus intereses y necesidades personales y sociales y en sus vivencias directas. Es por eso por lo que, considera que una forma de desarrollar la inteligencia emocional es mediante programas de educación emocional. Estos programas deberían iniciarse en las primeras etapas de la vida, ya que en estas edades se dan las primeras bases de aprendizaje y relación.

4.3 El Rol de las Emociones en el Proceso de Enseñanza - Aprendizaje de los Niños de Primer Ciclo. ¿Qué factores intervienen?

Tradicionalmente, se consideraba al aprendizaje desde una visión racionalista, enfocada tanto en la conciencia como en la inteligencia del ser humano, excluyendo al cuerpo y los afectos de dicho proceso. Este enfoque promovía métodos educativos sistematizados. Sin embargo, en el aprendizaje entran en juego por lo menos tres niveles aportados por la interacción entre el enseñante y el aprendiz en un proceso vincular, estos son: el nivel cognitivo, afectivo y vincular, en cada uno de ellos intervienen los procesos de aprendizaje y refleja aspectos de la persona y su entorno, lo que influye en la adquisición de conocimientos (Fernández, 1987).

Asimismo, Vygotsky (1987) en su análisis entre el aprendizaje y el desarrollo, plantea que el aprendizaje infantil empieza mucho antes de que el niño llegue a la escuela. Es decir, todo tipo de aprendizaje que el niño encuentra en la escuela tiene siempre una historia previa. Por ejemplo, los niños empiezan a estudiar aritmética en la escuela, pero mucho tiempo antes han tenido alguna experiencia con cantidades o con operaciones de división, suma, resta y determinación de tamaños.

Por tal motivo, basa su teoría en que el aprendizaje es un proceso que se da a través de la interacción social, es decir es necesario la participación del sujeto en actividades compartidas con otros. La interacción social que fomenta el aprendizaje debe ocurrir dentro de lo que Vygotsky denomina la zona de desarrollo próximo, que se define como la distancia entre el nivel de desarrollo cognitivo actual del individuo, en función de su habilidad para resolver problemas de manera independiente, y su nivel potencial de desarrollo, que corresponde a su capacidad para resolver problemas con la ayuda o colaboración de alguien más experimentado (Vygotsky, 1987).

Por su parte, Bandura (1977) en su teoría sobre el aprendizaje social, propone que las conductas pueden adquirirse a través de la observación, un proceso que se denomina Aprendizaje Vicario. A su vez, incorpora en este modelo conductual elementos cognitivos y afectivos, sugiriendo que la observación tiene el potencial de modificar pensamientos y emociones. La observación de las consecuencias de las conductas en otros influye directamente en el aprendizaje. Esto hace que las personas imiten conductas que observan que son recompensadas y eviten aquellas asociadas con castigos; esta acción la realizan a modo de refuerzo para su propio comportamiento, es decir la motivación. En este sentido, los observadores se ven influenciados emocionalmente por las reacciones

de los modelos, es lo que Bandura (1977) denomina la función del aprendizaje emocional. Las consecuencias, favorables o desfavorables, experimentadas pueden modificar tanto la valoración de quienes observan hacia los objetos o los mismos modelos, denominada función valorativa, como también influyen directamente sobre los mismos.

Según el modelo propuesto por Bandura, la persona depende de su propia evaluación y regula su conducta sin necesidad de un agente externo, a través de procesos de autorrefuerzo o autocastigo. Este factor motivacional, de naturaleza cognitiva, no solo facilita la adquisición de una conducta más allá del aprendizaje vicario, sino que también motiva a las personas con alta percepción de autoeficacia a aceptar retos, fijarse metas, y mostrar mayor esfuerzo y compromiso (Bandura, 1977 y Kerman et al., 2015)

Posteriormente, Pizzo (2006) profundiza en que el aprendizaje implica una compleja combinación de factores biológicos, neurofisiológicos, cognitivos, emocionales y sociales. Un adecuado desempeño escolar supone no sólo el desarrollo intelectual esperable para adquirir conocimientos, sino también un desarrollo emocional y social que le permita al niño disfrutar del aprendizaje, expresando sus ideas y sentimientos, vinculándose con pares y docentes de manera adecuada. Sin embargo, es muy frecuente encontrar padres o educadores que se preocupan exclusivamente por el rendimiento académico de los niños, perdiendo de vista otros aspectos que son muy importantes dentro del ámbito escolar como el de la socialización con pares y/o adultos, la capacidad de realizar tareas grupales, de expresar ideas, el respeto y adecuación de las normas de la institución, los hábitos en el manejo del tiempo, etc. Se desestima así, muchas veces, el valor socializador de la institución escolar en el desarrollo del niño (Pizzo,

2006).

En Argentina, se sancionó la Ley de Educación Nacional N°26.206 en el año 2006. La misma, establece que la educación primaria tiene como finalidad proporcionar una formación integral, común y básica, garantizando que todos los niños y niñas accedan a conocimientos fundamentales para participar plenamente en la vida familiar, escolar y comunitaria. Entre sus objetivos, se proponen asegurar el desarrollo integral en todas las dimensiones que corresponden a la infancia, ofrecer oportunidades equitativas de aprendizajes. Además, destaca el esfuerzo, la responsabilidad, la creatividad, la formación ética para una ciudadana responsable y la preparación para la vida.

Asimismo, el artículo N° 8 de la Ley establece que “ La educación brindará las oportunidades necesarias para desarrollar y fortalecer la formación integral de las personas a lo largo de toda la vida y promover en cada educando/a la capacidad de definir su proyecto de vida, basado en los valores de libertad, paz, solidaridad, igualdad, respeto a la diversidad, justicia, responsabilidad y bien común” (Ley N° 26.206, 2006, p.1).

Resulta interesante, entonces, focalizar nuestro análisis en el primer ciclo de las escuelas primarias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), el cual abarca desde primer a tercer grado, es decir niños de entre 6 y 8 años aproximadamente. En esta etapa, los niños atraviesan cambios en su desarrollo tanto cognitivo como emocional. A nivel cognitivo, comienzan a consolidar habilidades básicas de la lectoescritura y cálculos matemáticos. En cuanto al desarrollo emocional, están en un proceso de construcción de su identidad, en el que predomina el juego, la curiosidad, el deseo de explorar el mundo que los rodea. Además, en esta etapa se producen los aprendizajes de normas sociales, por lo

que el vínculo con sus pares y docentes es fundamental para llevarlo a cabo (Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, 2024).

Desde los aportes de la neurociencia (Mora, 2013) sostiene que las emociones, encienden y mantienen la curiosidad y la atención y con ello el interés por el descubrimiento de todo lo que es nuevo. Esto es lo que ocurre en el aula, las emociones son la base más importante sobre la que se sustentan todos los procesos de enseñanza-aprendizaje y memoria. Las emociones sirven entre otras muchas funciones, para almacenar y evocar memorias de una manera más efectiva.

El docente, en primer lugar, debe tomar conciencia de que son diferentes las funciones de enseñar y aprender. Enseñar es una proyección; aprender, una experiencia vivida por el estudiante desde el interior. Para lograr que el proceso de enseñanza-aprendizaje se conjuguen armoniosamente, es importante que la relación entre docente y alumno se dé adecuadamente (Bellisa, 2012). Es importante, en este sentido, reflexionar sobre el lugar que tiene la enseñanza dentro de la escuela y cómo impacta en el desarrollo cognitivo y emocional de los alumnos.

Como definición, se identifica a la enseñanza como un proceso complejo que debe articular todos los aspectos del desarrollo integral de la persona, brindando a los niños todos los recursos y estrategias para enfrentar las experiencias que la vida les depara. De allí la importancia de la educación emocional (Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes, 2023).

Entonces, teniendo en cuenta lo expuesto se considera que la enseñanza escolar, tiene como especificidad resolver de manera constructiva los conflictos inherentes a su esencia. Debe generar un clima de confianza recíproca, favorable a la adquisición de los conocimientos y a la memorización de estos; participando al mismo tiempo en el desarrollo de la personalidad intrínseca del alumno. Es

comunicar y transmitir un mensaje de saber y un mensaje de vida. Más que compartir inteligencia, es una revelación de inteligencia (Bellisa, 2012).

Es evidente que algunos docentes, a pesar de su larga experiencia y conocimientos, enfrentan dificultades en sus enseñanzas debido a la falta de habilidades sociales en el aula. Esta carencia puede llevar a algunos niños, a perder el interés por aprender. Por el contrario, existen otros maestros que, aunque no tengan una gran experiencia en educación logran motivar a sus alumnos, abriendo su mente, despertando la curiosidad e inspiración. Esto solo puede lograrse, si los docentes son capaces de desarrollar habilidades empáticas y sociales, que promuevan aprendizajes significativos para sus alumnos (Mora, 2013).

En este sentido, Mora (2013) sostiene que los docentes son la llave de la educación; siempre lo han sido. La emoción, los sentimientos, sus mecanismos cerebrales y su expresión en la conducta siguen siendo la base para construir un edificio sólido en la enseñanza. Es el docente él tiene mayor responsabilidad desde su rol y en la relación con los alumnos, ya que será el encargado de transmitir los conocimientos y lograr que desarrollen sus capacidades dentro de la sociedad (Williams de Fox).

Tomando los aportes de la autora, quien argumenta que es imprescindible incluir en el currículo las competencias personales y sociales, ya que aseguran una educación integral de los niños. Además, sostiene que los principales beneficios de incluir en la enseñanza el desarrollo de competencias emocionales como: autorregulación, autoconciencia, asertividad, motivación, empatía, trabajo en equipo, resolución de conflictos, entre otras, promueve aprendizajes significativos, disminuye conductas disruptivas en el aula y mejora la calidad personal y educativa de los alumnos dentro del ámbito escolar (Williams de Fox, 2014).

Es por eso que se destaca la importancia de las emociones en los docentes dentro del ámbito educativo y su impacto sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que nos permite entenderlas desde ambas perspectivas, generar experiencias educativas favorables y climas propicios dentro del aula que influyen significativamente en las conductas, emociones y aprendizaje de los alumnos. (Williams de Fox, 2014).

En relación con el clima emocional en el aula, Bisquerra et al. (2015) agregan que éste juega un papel fundamental en la promoción de un aprendizaje significativo. Un entorno tóxico puede obstaculizar e incluso impedir el aprendizaje. Para fomentar competencias adecuadas en los estudiantes, es esencial un clima emocional positivo, el cual está en gran medida influenciado por la actitud del docente y su reconocimiento de los avances de los estudiantes. Es decir, consideran que si los estudiantes perciben una amenaza en el proceso de aprendizaje, sus reacciones serán notablemente diferentes en comparación con un ambiente de confianza y reconocimiento de sus esfuerzos.

Además, hacen referencia a que si el clima emocional del aula se caracteriza por ser inseguro, es evidente que la eficiencia del aprendizaje disminuye. Es decir, el aprendizaje será más eficiente si los docentes mantienen una actitud de reconocimiento hacia los alumnos, ya que antes de iniciar un proceso de aprendizaje será una condición indispensable que los alumnos se sientan seguros (Bisquerra et al., 2015).

De tal modo, un aspecto importante a desarrollar es el impacto de las emociones en el proceso de enseñanza aprendizaje. Existen factores, como la motivación o el estrés, que influyen de manera significativa en dicho proceso tanto de manera positiva como negativa.

Baquero y Limón Luque (2014) sostienen que la motivación se concibe como una energía interna que impulsa a los estudiantes a participar activamente de las tareas escolares, influyendo en su interés, esfuerzo y valor que le atribuyen al aprendizaje. La motivación, en este sentido favorece tanto a la adquisición de conocimientos y habilidades, como al desarrollo de un clima de aprendizaje significativo. Además, enfatizan en que los docentes tienen un rol fundamental en la creación de un entorno que estimule a sus alumnos, y valore sus aportes, promoviendo aprendizajes significativos.

Por su parte, Mora (2013) menciona otros aspectos como el estrés o el miedo, los cuales obstaculizan el aprendizaje al activar respuestas defensivas en el cerebro, dificultando y bloqueando el procesamiento de la información y la memoria. Además, la falta de conexión entre los contenidos y los intereses personales de los estudiantes puede generar una falta de motivación, impidiendo que se involucren significativamente en el aprendizaje. En consecuencia, los alumnos que experimentan situaciones de estrés presentan grandes dificultades para escuchar o procesar la información cognitiva, ya que están más atentos a los gestos o actitudes del docente, lo que provoca una gran tensión que afecta a su concentración (Williams de Fox, 2014).

En conclusión, un ambiente estable, estimulante y protector construye en el cerebro infantil los pilares sólidos para una enseñanza efectiva. Por el contrario, un ambiente castigador y estresante influyen e impiden el normal desarrollo de los circuitos cerebrales que permiten ese aprendizaje (Mora, 2013).

4.4 Intervención Psicopedagógica al Desempeño Docente, Estrategias para Implementar Inteligencia Emocional en el Aula

Según la resolución N° 2473 (ministerio de educación y justicia de la nación, 1989) las incumbencias profesionales del psicopedagogo/a incluyen, no solo brindar asesoramiento sobre las características del proceso de aprendizaje, sus dificultades y/o alteraciones para promover condiciones óptimas a lo largo de todas las etapas evolutivas (a nivel individual como grupal) dentro de los ámbitos educativo y de salud mental. Orientar sobre adecuaciones metodológicas adaptadas; efectuar diagnósticos; implementar estrategias basadas en el diagnóstico incluyendo tratamiento, orientación y derivación, para favorecer un aprendizaje adecuado. Sino que además, es necesaria su intervención para contribuir en la interacción dentro de la comunidad educativa (docentes, alumnos y familias) para fomentar la integración y el cambio, así como llevar a cabo procesos de orientación educativa tanto individual como grupal y colaborar con equipos interdisciplinarios para diseñar, dirigir, ejecutar y evaluar programas y proyectos en las áreas planteadas.

En este sentido, la intervención psicopedagógica, se refiere al conjunto de actividades que contribuyen a dar solución a determinados problemas, prevenir la aparición de otros, colaborar con las instituciones para que las labores de enseñanza y aprendizaje sean cada vez más efectivas y dirigidas a las necesidades de los alumnos y la sociedad en general. A su vez, se refiere a las acciones profesionales realizadas en contextos educativos y de salud, en cualquier modalidad, cuyo objetivo es mejorar la calidad de los aprendizajes de los sujetos (individuo, grupo, institución, comunidad) (Henaó López, Ramírez Nieto y Ramírez Palacio, 2006).

Resulta interesante profundizar y caracterizar la intervención

psicopedagógica en relación al desempeño docente, ya que la orientación brindada es fundamental para acompañar su formación en educación emocional y facilitar la implementación de éstas estrategias en el aula.

Para implementar la educación emocional en la escuela de manera efectiva, Bisquerra (2003) asegura que es esencial que el profesorado reciba una formación previa y adecuada en el tema. Actualmente, según las diferentes investigaciones, se observa que el desarrollo de competencias emocionales de manera intencionada y sistemática está, en general, ausente en la mayoría de los programas de formación docente.

Es fundamental, entonces, que la formación inicial del profesorado incluya una base en el ámbito de las emociones y, especialmente, en competencias emocionales centrándose en varios objetivos claves: como comprender la importancia de las emociones en la educación y la vida diaria; tomar conciencia de las emociones propias y de los demás, especialmente del alumnado, durante las interacciones sociales; regular las propias emociones y ejercer autocontrol emocional en situaciones conflictivas, especialmente en el aula; mejorar las relaciones interpersonales y las interacciones sociales; abordar al alumnado de manera más efectiva considerando la dimensión emocional; poder identificar necesidades emocionales que requieran atención; identificar indicadores que permitan diseñar estrategias de intervención concretas y determinar los aspectos clave para la evaluación del programa; entre otros (Bisquerra, 2003).

Considerando que durante el siglo XX, dentro del ámbito educativo, el desarrollo de la inteligencia emocional ha estado ausente, ya que solo se ha focalizado en el desarrollo cognitivo. Actualmente, es necesario pensar a la educación desde dos aspectos fundamentales: instrucción en las materias

académicas tradicionales y orientación. La orientación aborda aspectos que no están contemplados en las áreas académicas, es decir identificando y analizando las necesidades que no están suficientemente atendidas, como la necesidad de desarrollar las competencias emocionales (Bisquerra, 2008).

En este sentido, la orientación psicopedagógica, puede implementarse en diversas áreas debido a la complejidad y variedad de competencias a desarrollar agrupándolas de la siguiente manera: áreas de orientación profesional; orientación en los procesos de aprendizaje; prevención y el desarrollo humano; atención a la diversidad y escuela inclusiva. Ésta última, es transversal al resto de las áreas, de todas maneras no pueden pensarse separadas unas de las otras, ya que se interrelacionan constantemente (Bisquerra, 2008).

Por tal motivo, para que pueda llevarse a cabo es fundamental el papel de la orientación psicopedagógica, el cual se ajusta a la realidad profesional y al contexto social actual. Es decir, es un proceso de ayuda o guía continuo a todas las personas de manera integral, con el objetivo principal de potenciar la prevención y el desarrollo humano a lo largo de la vida. La orientación psicopedagógica pretende potenciar el desarrollo personal, profesional, social, familiar, emocional, etc. En tanto, “debe ser considerado como parte integrante del proceso educativo, que implica a todos los educadores y que debe llegar a todo el alumnado, y no solo a los que tienen problemas o dificultades” (Bisquerra, 2008, p.25).

Además, Bisquerra (2008) adhiere que en el modelo de prevención y desarrollo personal, la educación emocional es un aspecto central para implementarlo a través de programas aplicados al ámbito. Por este motivo, en el proceso de enseñanza y aprendizaje las emociones son muy importantes, por ejemplo la motivación para el aprendizaje (Bisquerra, 2008).

Bajo la misma línea, Agulló Morera et al. (2013) concuerdan que anteriormente hasta finales del siglo XX aspectos como el amor, bienestar emocional o felicidad, debían mantenerse fuera del ámbito educativo ya que eran comprendidos como asuntos privados o poco relevantes. Sin embargo, este concepto ha ido evolucionando y numerosas investigaciones respaldan la necesidad de la inclusión de la educación emocional.

Luego de reflexionar sobre ¿quiénes son los agentes encargados de brindar educación emocional? Agulló Morera et al. (2013) infieren que, luego de la familia y las organizaciones en general, el profesorado desempeña un papel muy importante en el desarrollo de las competencias emocionales de los estudiantes. Para poder llevarlo a cabo, es fundamental primero concientizar sobre la importancia y necesidad de estas competencias, y luego proporcionar la formación adecuada. En países, como España, distintas instituciones, como universidades o colegios, ya están ofreciendo formación en educación emocional a los docentes. Sin embargo, todavía es complejo encontrar programas de formación adecuados. Sería ideal que el estado reconociera los beneficios de la educación emocional y tome las medidas necesarias para capacitar al profesorado e implementarlo dentro de las escuelas.

Es decir, sostienen que debido a la gran cantidad de modificaciones que atraviesa tanto la educación como la sociedad, el rol de los educadores también ha evolucionado de transmisores de conocimientos a agentes de cambio. Por tal motivo, Agulló Morera et al. (2013) están convencidos que “el primer destinatario de la educación emocional deben ser los docentes. Solamente un profesorado bien formado podrá poner en práctica programas de educación emocional de forma efectiva” (p.6).

En suma, Agulló Morera et al. (2013) agregan, que la metodología principal

para el desarrollo de las competencias emocionales dentro del ámbito educativo debe ser la práctica. La teoría, en caso de niños pequeños, debería limitarse haciendo las clases de manera mayormente participativa, para luego logren plasmarlo en diversos ámbitos de su vida. En este sentido, sugieren incluir dinámicas como la introspección, respiración, la relajación, el modelado, lectura de cuentos y actividades grupales como juegos de rol, debates y dramatizaciones.

El desarrollo de las competencias emocionales en el aula, como la autoconciencia, la empatía, autorregulación o habilidades sociales, a través de práctica participativa, ha cobrado gran relevancia, ya que les permite a los niños experimentar o vivenciar emociones propias y/o ajenas. Estas actividades no solo brindan oportunidades para aprender sobre sus emociones, nombrándolas y reconociéndolas, sino que les enseña a gestionarlas de manera adecuada. Además, facilita la resolución de situaciones conflictivas, fomentan la capacidad de ponerse en el lugar del otro (empatía) y ayudan a gestionar adecuadamente sus emociones como la tolerancia a la frustración, la toma de decisiones, etc.

Los niños desde temprana edad, desarrollan la conciencia de sí mismos, autoestima, el fortalecimiento del yo y su identidad, pero lo hacen con mayor vulnerabilidad, inmadurez emocional y flexibilidad cerebral. Por esta razón, es indispensable que dentro del ámbito educativo fomenten tanto el desarrollo personal como social, permitiéndoles aprender a ser y a convivir con los demás (Williams De Fox, 2014).

Debido a los grandes avances y cambios de paradigma que atraviesan a nuestra sociedad, en especial a los niños y niñas desde temprana edad, el nuevo diseño curricular (Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, 2024) propone un nuevo espacio de prácticas de convivencia, en el que considera

necesario poner el énfasis en el desarrollo de prácticas que permitan a los niños y niñas que asisten a la escuela transitar su escolaridad en un espacio de bienestar socioemocional y clima escolar adecuado.

Entre los objetivos planteados en el espacio de prácticas de convivencia, se destacan no solo aquellos que están vinculados al respeto de las tramas escolares o normas institucionales, proporcionando un sentido de pertenencia dentro de la comunidad educativa en el que prime la calidad de los vínculos. Se busca, además, promover de forma gradual la autonomía en tareas que impliquen responsabilidad y el compromiso en el bienestar colectivo; alentar la participación activa y consciente en los procesos de toma de decisiones, y sus consecuencias en el entorno social. Asimismo, se propone incluir una formación para la vida, promoviendo la importancia de valorar la diversidad, fundamental para el respeto a las diferencias; como también alentar a la resolución de conflictos y desarrollo de habilidades sociales, que permitan expresar de manera adecuada las emociones y sentimientos, a través del diálogo constructivo y la reflexión conjunta, evitando la impulsividad y la agresión, entre otras conductas que no favorecen la gestión de tensiones que puedan surgir. (Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, 2024). En síntesis, Educación Emocional

En conclusión, la convivencia y el bienestar escolar están estrechamente vinculados con la calidad de la experiencia educativa; por lo tanto, son fundamentales para que las trayectorias escolares se vuelvan significativas. Para aprender, es fundamental crear un ambiente de alegría, confianza y respeto, que permita evidenciar y asumir el rol de las metas alcanzadas y logros de aprendizaje. Cada interacción, norma, dinámica y relación en el entorno escolar les brinda la oportunidad a los estudiantes de adquirir y practicar valores esenciales para su

desarrollo personal y social, como el respeto, la empatía, la responsabilidad y solidaridad (Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, 2024).

5 Método

Esta investigación se llevó a cabo a través del método cualitativo, el cual, según Hernández et al. (2014), utiliza la recolección de datos, sin medición numérica, para descubrir o perfeccionar preguntas de investigación. Se establece como un proceso circular entre hechos, indagación e interpretación.

El enfoque utilizado dentro del método cualitativo es el de estudio de casos; según Simons (2009), el estudio de caso es un análisis realizado de lo singular, lo particular, lo exclusivo. La estrategia utilizada permitió realizar presentaciones de los acontecimientos y circunstancias que viven personas o grupos de personas particulares en un mismo contexto.

En este sentido, registrar la importancia de los motivos subyacentes, significados y razones internas que manifiestan los niños frente al proceso de enseñanza-aprendizaje.

5.1 Diseño

El diseño de un estudio cualitativo, también llamado marco interpretativo, refiere al abordaje general que el investigador utilizará en el proceso de investigación. (...) El diseño debe ser flexible y adaptarse a las circunstancias de la investigación, tales como el ambiente y los participantes. Esta flexibilidad del diseño responde al objetivo último de toda investigación cualitativa, la comprensión en profundidad de las perspectivas propias de las unidades de análisis que conforman el estudio (Álvarez Gayou, 2003).

Por otra parte, esta mirada sigue una estrategia de estudio no experimental, por lo que el producto de estudio de casos es ricamente descriptivo, ya que en la investigación cualitativa el investigador es el principal instrumento en la obtención y análisis de datos. (Merriam, 1998, citado en Monge, 2010).

Según Sautu et al. (2005), “el diseño estará compuesto por las entrevistas (ya sean interpretativas o etnográficas), la observación, la narrativa y el análisis del discurso, que son utilizados en estrategias cualitativas” (P.38).

Dentro de este punto, se pretende analizar y comprender los factores que inciden en la adquisición del aprendizaje y la influencia de la inteligencia emocional. Luego, el interés estará puesto en determinar el proceso que realizan los docentes en relación con la enseñanza, a través de la educación emocional.

5.2 Muestra

La presente investigación tuvo como objetivo indagar la influencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños de primer ciclo de una escuela primaria de gestión privada, del barrio de Caballito de la Ciudad de Buenos Aires. La muestra estuvo conformada por 15 participantes: 13 docentes de nivel primario, 1 psicopedagoga del nivel y una counselor, quien se desempeña como coordinadora del área de convivencia.

5.3 Instrumentos

Para la recolección de datos se realizaron entrevistas individuales semiestructuradas. Hernández Sampieri, et al. (2014) sostiene que este tipo de

entrevistas se caracterizan a priori por una guía de contenidos o preguntas; mientras tanto, el entrevistador tiene la libertad de agregar nuevas preguntas con el objetivo de obtener una mayor cantidad de información sobre la temática investigada.

Las mismas apuntaron a la mirada subjetiva de los docentes con relación a la influencia de la inteligencia emocional frente al proceso de enseñanza-aprendizaje y cómo impacta en el desarrollo intelectual de sus alumnos. Otorgando la posibilidad de recabar información de acuerdo con los objetivos planteados.

Lo interesante en una entrevista desde la perspectiva cualitativa es... (...) que sea flexible y dinámica con el objetivo de lograr que las informaciones relevantes puedan transformarse en datos. Es “la conversación informal” que brinda la vida cotidiana, transformada en técnica cualitativa de la experiencia individual o grupal. (Valles, 2007).

Otra de las técnicas es la observación participante, donde se podrán evidenciar los factores que favorecen u obstaculizan la adquisición del aprendizaje y si existen cambios favorables en relación con la influencia de la inteligencia emocional.

5.4 Procedimiento

En principio, el desarrollo del tema contó con tres principios éticos: garantizar el anonimato de los individuos, la participación voluntaria de las personas y ofrecer información sobre el objetivo del presente estudio.

Inicialmente se envió un consentimiento informado y firmado para que estén al tanto del motivo de la investigación, el cual debía ser aceptado por el equipo de conducción y cada uno de los participantes.

Luego se realizaron entrevistas a los docentes de manera presencial e individual. Las mismas se organizaron en diversos días y horarios con relación a la disponibilidad horaria.

En función de los datos obtenidos, luego de administrar las entrevistas, se realizó la observación del rol docente para visualizar las herramientas que poseen respecto a la educación emocional y cómo influye en los niños, Lo que permite analizar y arribar a las conclusiones durante la investigación.

6 Resultados

A continuación se exponen los resultados obtenidos a partir de entrevistas semi-estructuradas, realizadas a trece docentes, una psicopedagoga y una counselor de una escuela primaria del barrio de Caballito, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Los quince entrevistados respondieron a una serie de preguntas que están relacionadas a los objetivos del presente trabajo y contribuyeron con la conclusión del estudio. El objetivo principal de este estudio es explorar la percepción docente en relación con la inteligencia emocional y su influencia en el proceso de enseñanza - aprendizaje en el primer ciclo.

La presentación de los resultados se organiza en cuatro ejes: En primer lugar la experiencia docente y desafíos que enfrentan en el aula; en segundo lugar ¿cómo perciben la inteligencia emocional dentro del ámbito educativo y que tipo de formación reciben al respecto?; en tercer lugar, las estrategias y recursos utilizados para fomentar la inteligencia emocional en el aula; y por último, el impacto observado en el proceso de enseñanza aprendizaje, ya sea la presencia o ausencia de esta.

Respecto al eje uno, relacionado a su experiencia en educación, los docentes entrevistados tienen en promedio entre 10 y 15 años de experiencia en la Institución. En este camino recorrido, han tenido la oportunidad de observar y experimentar diversas situaciones en el ámbito educativo, enfrentándose a desafíos que los han llevado a modificar su labor adecuándose a las necesidades actuales de los alumnos.

En general, los docentes concuerdan en que, actualmente, educar es una tarea sumamente desafiante debido a los cambios que experimentan las infancias y las influencias del entorno en los que se desarrollan. Además, destacan que se

encuentran frente a una excesiva demanda por parte de las familias. Al respecto en su entrevista la docente 3 sostiene : *“Creo que vivimos en una sociedad donde todo es espontáneo, el deseo, quiero esto y lo quiero obtener ¡Ya! Sin importar a quien daño. Hoy es difícil transmitir y enseñar a los niños a manejar sus emociones, sus frustraciones ante padres que demandan ante el deseo propio, sin importar del resto”* (D3, p2). Entre los desafíos, también mencionan aspectos claves como la diversidad, los tiempos de aprendizaje, la falta de atención y la falta de empatía o registro del otro. En su mayoría, coinciden en que las familias no se involucran en el acompañamiento de sus hijos tanto en sus procesos de aprendizaje como en las emociones. En su relato, la docente 1 expresa que los mayores desafíos a los que se enfrenta son: *“La falta de acompañamiento de los padres, directivos y estar todo el tiempo en la mirada de los demás. Especialmente de las familias”* (D1, p2). Por su parte, la counselor profundiza en que: *“El mayor desafío es acompañar y facilitar el aprendizaje del niño en forma personal, es decir, poder acompañarlos en sus propios tiempos. El colegio pasó de tener que formarlos académicamente, a tener múltiples funciones sociales, como la enseñanza en muchos casos de habilidades sociales que antes traían aprendidas desde las casas, y que hoy en día debemos enseñar y acompañar desde la escuela”* (C1,p2).

Muchos de ellos concuerdan en que sienten una gran presión con relación a su labor, ya que su trabajo siempre está bajo la mirada y expectativa de las familias. En este sentido, consideran que, en lugar de trabajar en conjunto para apoyar el desarrollo de sus hijos, se posicionan en un lugar de rivalidad con el docente. Otro de los desafíos que mencionan, es el abuso de las tecnologías; La docente 2 manifiesta: *“Estos desafíos, pasan más por las opciones que tienen los chicos, el abuso de la tecnología, lo que los lleva a ser intolerantes frente al fracaso; la*

intensidad que tienen, lo frágiles que están y la escasa contención que reciben. Lo que no los deja aprender” (D2, p2). En suma, la docente 6 adhiere que: “Los desafíos son muchos y constantes. En cuanto a lo emocional los chicos de los primeros grados de primaria tienen escasas estrategias para sobrellevar las emociones en situaciones simples, se observa crisis en el autoestima de los chicos y chicas. Es importante que en la escuela ofrezcan estrategias, ya que en casa no suele darse” (D6, p2).

Respecto al eje 2, al indagar sobre ¿cómo perciben la inteligencia emocional dentro del ámbito educativo? y si, ¿la intervención psicopedagógica contribuye a su formación en educación emocional y el desarrollo de aprendizajes significativos? La totalidad de los docentes entrevistados coinciden en que es un aspecto muy importante y necesario para implementar dentro del ámbito educativo. Al respecto, la docente 3 considera a la inteligencia emocional: *“como un eje al que se debería dar vital importancia, ya que es una edad crucial para que el niño se conozca y aprenda a manejar sus emociones. La respuesta de los adultos que acompañamos repercutirá, en gran medida, en el lugar que el niño aprenda a dar a sus emociones” (D3, p1).* Asimismo, destacan que la intervención psicopedagógica contribuye a su formación en educación emocional, pero que ésta no es continua y permanente. La counselor expresó: *“Es primordial la formación de los docentes, para comprender y poner en práctica los conceptos de la inteligencia emocional. La inteligencia emocional es la capacidad de comprender, utilizar y controlar nuestras emociones. De la comprensión y aprendizaje de la inteligencia emocional, depende el éxito en situaciones sociales y emocionales” (C1, p1).* Sostienen también, que la educación emocional es transversal a todas las áreas por lo que es muy importante que se incluya su formación como parte del currículo escolar para poder alcanzar los

objetivos propuestos por la escuela.

Los niños, al comenzar su escolaridad, atraviesan cambios significativos a nivel cognitivo como emocional, lo que impacta directamente en sus conductas y en sus procesos de aprendizaje. Por tal motivo, necesitan incorporar y recibir, por parte de los docentes y directivos, herramientas adecuadas que les permitan aplicarlas a lo largo de toda su escolaridad. En este sentido, la intervención psicopedagógica cumple un rol fundamental para acompañar el proceso de enseñanza - aprendizaje, orientando a los docentes en educación emocional como también a sus alumnos promoviendo aprendizajes significativos. Al respecto, la docente 2 aporta:

"Tendríamos que tener más capacitaciones y cursos por parte de los psicopedagogos, para que nos den más herramientas para esto. El ritmo del colegio es difícil de seguir y muchas veces hay que resolver otros problemas, que parecen ser más importantes. Siempre tenemos que estar buscando información o recursos por fuera del colegio" (D2, p2).

En consecuencia, reconocen que la inteligencia emocional es una herramienta valiosa para la formación integral de los alumnos, que favorece tanto a la comunicación como al fortalecimiento de los vínculos. Sin embargo, es necesario que los docentes reciban formación al respecto para que logren transmitir esos conocimientos y aplicarlos dentro del ámbito educativo. A su vez, la mayoría coinciden en que carecen de estas herramientas y que, en reiteradas oportunidades, buscaron material y recursos adicionales fuera del ámbito escolar para poder responder a las demandas emocionales de los alumnos. Por su parte, la psicopedagoga expresa: *"Se necesita capacitación a todo el cuerpo docente y directivos de la escuela. Sin proyecto transversal, difícilmente prospere. Soy psicopedagoga y brindo capacitaciones dentro y fuera del establecimiento. Sin*

embargo, muchas veces la demanda del colegio no nos permite dedicarle el tiempo que se merece” (Psp1, p2). Además, la docente 7 sostiene: “Si, contribuye a la formación en educación emocional, a través de talleres para padres y docentes, sobre este tema y brindan algunas herramientas interesantes para resolver conflictos” (D7, p2).

El análisis de los resultados obtenidos, demuestra que la intervención psicopedagógica en la formación docente permite observar mejoras en su desempeño para gestionar emociones y enseñar habilidades sociales a sus alumnos. Ésta es una herramienta para acompañar dicha situación, la cual refleja la necesidad de que las escuelas ofrezcan programas de capacitación docente continua en educación emocional, que no solo promuevan su desarrollo profesional, sino que también impacten positivamente en el alumno y logren un aprendizaje significativo. Sobre esto, la counselor adhiere que: *“Sería excelente poder formarlos constantemente. Que cada escuela ofrezca talleres para formarlos, pero que sobre todo el docente personalmente lo viva en su propia vida, que sus vínculos se construyen a partir de su propia inteligencia emocional, es decir que lo haga carne en su propia vida como persona. Los docentes también somos seres integrales, personas que necesitamos expresar emociones, con los directivos y otros compañeros. Sería ideal que haya encuentros entre docentes y el equipo de orientación con psicopedagogos, psicólogos o counselor, en donde puedan compartir como se sienten en el colegio, como personas. No ya como profesionales, porque después de todo el profesional y la persona es una sola, sienten, piensan y actúan en consecuencia” (C1, p2).* En conclusión, la docente 8 agrega: *“si, de vez en cuando lo hacen, yo consulto mucho con el equipo de orientación. Nos dan materiales, como libros y guías, que facilitan la implementación de actividades de*

educación emocional en el aula” (D8, p2).

En cuanto al eje 3, al consultar si la educación emocional brinda herramientas adecuadas y cuáles de ellas son las más utilizadas para fomentar la inteligencia emocional en el aula, se observa que la mayoría de los docentes entrevistados coincide en que ésta es muy importante, ya que favorece a la promoción de estrategias tanto en el aula como en otros ámbitos, la docente 7 manifiesta: *“La inclusión de la educación emocional me parece muy importante porque, no solo se desarrolla dentro del aula sino en todo momento. Luego de observar durante muchos años a los chicos, noté que depende de las emociones y el vínculo no solo con sus compañeros sino con el adulto para facilitar el proceso enseñanza - aprendizaje. El taller de ESI es primordial para poder reconocer estas emociones o la Formación Ética y Ciudadana. También las herramientas que envían desde el Ministerio para poder trabajar este tema con los chicos” (D7, p1).* La docente 2, agrega: *“Si, creo que es muy importante que se los pueda ayudar desde la escuela, con herramientas como una espacio para que ellos sepan que pueden venir a hablar con alguien, que se los pueda contener y después informar el estado del niño a los padres. Pero las familias deben involucrarse y ser parte del proceso” (D2, p1).*

Entre las estrategias mencionadas, utilizan prácticas de meditación y técnicas de respiración como herramienta principal para promover la autorregulación emocional. Estas prácticas permiten que los niños puedan relajarse para poder actuar de forma reflexiva y tranquila y beneficiar así, el autoconocimiento. Al respecto, la docente 10 manifiesta: *“Fomentar el uso de palabras para poder expresar lo que sienten o perciben, pero primero es necesario autorregularse por medio de la respiración. Trabajamos con música relajante , meditamos antes de arrancar el día” (D10, p2-p3).* El docente 12 en su entrevista adhiere: *“Un ejemplo*

para trabajar la empatía es plantear situaciones escritas donde ocurra algún problema y que los chicos opinen para encontrar posibles soluciones. Cuadernos de convivencia, material audiovisual, lecturas reflexivas, la reflexión grupal e individual, etc.” (D12, p3). Por su parte, la psicopedagoga plantea que como punto de partida: *“La estrategia básica, para mí, sin la cual no podemos comenzar, es el autoconocimiento, o sea el temperamento de cada niño, y sus emociones más utilizadas en las reacciones diarias. A partir de esta estrategia como base, complemento con la utilización del tiempo de calma, buscar lugares y momentos para centrarnos en qué sentimos, para que y porque, comprenderse a él mismo con sus emociones de niño, y expresarlo verbalmente en lo posible, o por medio de dibujos o expresiones de otro tipo”* (Psp 1, p3)

Asimismo, varios de ellos coinciden en que la utilización de material concreto como cortometrajes o videos sobre situaciones conflictivas a las que se enfrentan a diario, cuadernos o cartulinas en los que puedan registrar lo que sienten frente a situaciones de aprendizaje, el juego de roles, la lectura de cuentos, escucha activa o técnicas de mindfulness. En este sentido, la docente 9 expresó: *“Para fomentar la inteligencia emocional en los estudiantes, utilizo varias estrategias como: Conversaciones sobre sentimientos y emociones, juegos de roles para practicar la empatía, discusiones en grupo sobre conflictos y soluciones, técnicas de autoconocimiento y autorregulación; creando un ambiente de confianza y apoyo”* (D9, p2). La counselor, considera como: *“El mejor recurso es hacer presente el registro de las emociones por medio de cartulinas en el aula, cuando comienzan el día, que ellos registren cómo se sienten, luego al mediodía, que cambios hubo y cuando están por irse del colegio también. Esto les permite estar en contacto constante con lo que sienten, y validarlo, aunque se enojen no decirles que está mal*

sentir eso sino darles el valor de lo que sienten. Hay muchos ejercicios prácticos para esto, pero lo principal es que no pierdan el contacto con sí mismos y puedan reconocer qué les pasa y ponerles nombre a esas emociones (C1, p2).

En suma, otro de ellos considera que es fundamental que como educadores deben ser ejemplo para sus alumnos, en donde prime el respeto, promoviendo un ambiente motivador de sus aprendizajes, la docente 5 expresa: *“Lo más importante es el ejemplo del docente, que volviendo a mencionar a nuestra sociedad se hace difícil, uno enseña con el ejemplo. Otro recurso que utilizo es mostrarle y que procedan con empatía y con reconocimiento de sus propias emociones y que no reaccionen de manera violenta ante alguna situación. El reconocimiento y la valoración de los aportes que hagan los niños, también, es muy importante, ya que de esta manera es como se sienten motivados a seguir aprendiendo y participando en las clases. Por sobre todo fomentar el diálogo, y el ambiente del aula tranquilo, ordenado, para que todos podamos trabajar de manera agradable. Si sucede algún inconveniente, poder charlar y que todos logren escucharse y manifestando sus inquietudes, con un lenguaje y tono adecuado” (D5, p2-p3).* También, La docente 13 agrega: *“Cuando son pequeños, en los primeros grados sobre todo, es todo nuevo y las emociones afloran para bien o para mal. Aparece el miedo, el aburrimiento y hay que estar preparados para poder acompañarlos, motivándolos y siendo partícipes de su proceso. La escucha hacia el otro” (D13, p3).*

Por último, el eje 4 al indagar sobre el impacto, de la presencia o ausencia, de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza- aprendizaje y en consecuencia el rendimiento académico de los alumnos, la totalidad de los docentes entrevistados coinciden en que su presencia tiene un impacto sumamente positivo. En su relato la counselor manifiesta: *“Por supuesto que tiene un gran impacto.*

Cuando los niños se sienten libres de sentir emociones, y no son invalidados por sus docentes. Cuando son escuchados activamente. Cuando son comprendidos (esto no significa justificar sus acciones) en sus emociones, el aprendizaje cambia y hay mucho más del aprendizaje significativo, al no sentirse amenazados en sus sentimientos o forma de sentir” (C1, p1). La docente 9, agrega que: “La inteligencia emocional tiene un gran impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Mejora la concentración y motivación, fomenta la confianza y autoestima, desarrolla habilidades sociales y de comunicación, etc. En el aula, mejora el clima y ambiente de aprendizaje, incrementa la participación y colaboración, ayuda a establecer metas y objetivos claros y fomenta la creatividad y pensamiento crítico. Integrar la inteligencia emocional en la educación potencia el aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes (D9, p1)”. En referencia, la psicopedagoga expresa: “Sí, tiene un gran impacto. No se puede aprender desde el malestar, la incomodidad o sin motivación. O sea, sin poner en juego las emociones. Considero que favorecen la concentración. Mejora los vínculos y eso hace que se aprovechen más los momentos de aprendizaje colaborativo (Psp1, p1-p2).

Asimismo, revelan que cuando los niños están angustiados o afectados emocionalmente por conflictos, ya sea familiares o con sus pares, interfieren directamente en su aprendizaje por lo que es necesario acompañarlos para afrontar estas situaciones que muchas veces solos no pueden. Por su parte, el docente 11 destaca: *“Si, tiene mucho impacto. Un alumno que está atravesando un momento difícil no va a poder rendir bien académicamente. Un alumno de muy buen rendimiento bajó su nivel de participación e incluso sus calificaciones, por atravesar una mudanza traumática” (D11, p1-p2).* Además, la docente 3 refiere: *“Absolutamente. Un niño que emocionalmente no está bien no entiende lo que le*

pasa, no puede regularse, no estará al 100% disponible para aprender. Al lograr el niño autorregularse, experimenta una mayor sensación de dominio sobre sí y sobre lo que lo rodea. Consecuentemente, sobre el objeto de aprendizaje” (D3, p1-p2)

También, destacan que influye tanto en la motivación como en la resolución de conflictos y en consecuencia, mejora el clima en el aula, lo que favorece la convivencia a nivel grupal. Al respecto, la docente 8 manifiesta: *“Sí, los estudiantes tienden a estar más motivados y comprometidos, lo que mejora su participación en clase. Fomenta a un ambiente resonante” (D8, p1)*. Por su parte, la docente 5 adhiere: *“El impacto se observa fomentando el autoconocimiento y la autorregulación de este. De esta manera ayudamos a que cada uno se controle a sí mismo y pueda expresar lo que siente de manera pausada y tranquila. Se trabaja dentro de un ambiente más respetuoso y agradable y entre ellos van tomando las mismas actitudes” (D5, p1-p2)*.

En cuanto a la ausencia de la inteligencia emocional en la escuela, en su mayoría, notan que esto obstaculiza el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que los alumnos no tienen herramientas emocionales para resolver determinadas situaciones y pueden encontrarse desorganizados o con falta de interés. En este caso, la docente 9 relata: *“Hay casos donde la falta de inteligencia emocional presenta dificultades significativas en el aprendizaje. Por ejemplo: Estudiantes con problemas de ira o agresividad que disruptan el aula, con baja autoestima, o que no manejan el fracaso y se frustran fácilmente. Estas dificultades emocionales pueden afectar: la comprensión y retención de información, la motivación e interés en aprender, las relaciones con compañeros y profesores, el rendimiento académico en general” (D9, p3)*. A su vez, muchos otros sostienen que cuando los alumnos no se sienten comprendidos y escuchados por los docentes, suelen bajar su rendimiento,

sintiéndose desmotivados frente al aprendizaje y lo expresan con conductas disruptivas, estrés o bloqueos. En referencia a lo expuesto, la docente 1 expresa: *“Algunos años he recibido alumnos que se han sentido no escuchados y ahí se refleja la falta de comprensión por parte de docentes sobre esta inteligencia, muchas veces por desconocimiento. Lo mismo sucedió con el rendimiento en los aprendizajes”* (D1, p3). Al respecto, la docente 3 manifestó: *“Te das cuenta de que hay ausencia de inteligencia, o sea, ausencia de herramientas para resolver situaciones, cuando se llega a instancias de bloqueo o evasión en el momento de aprendizaje”* (D3, p3). Continuando por la misma línea, la docente 6 coincide en que: *“cuando se sienten vulnerables, cuando no sienten que se los aloja no hay buenos resultados”* (D6, p3).

Para finalizar, se les solicitó a los docentes si podían relatar alguna situación en la que se haya observado una notable mejora en sus alumnos debido a la implementación de la educación emocional. La counselor describió: *“Si, un alumno de segundo grado no lograba concentrarse, estaba siempre muy disruptivo y disperso. Con el equipo de orientación y la docente, realizamos encuentros personales con él, y le permitimos que eligiera libremente por una semana hacer las materias que más le gustaban y que expresara cuales no le gustaban y por qué. Que sentía cuando transitaba la hora de esas que no le gustaban. De ello resultó ser una ausencia de relación con sus docentes, pero pudo hablar, gestionar sus emociones y mejoró mucho su rendimiento”* (C1, p5). La docente 3, relata: *“niño con tolerancia a la frustración muy baja, desarrolla una estrategia física concreta para anticiparse a esos episodios. Empieza a tener menos miedo de enfrentarse a lo que le asusta”*(D3, p5). También, la docente 7 reconoce que: *“Un alumno que no participaba en clase por inseguridad, luego de un trabajo de convivencia con el*

grupo, donde la empatía era el núcleo, pudo comenzar a participar sin temor a que se rían de él” (D7, p5). Por último, la psicopedagoga adhiere: “Tengo un estudiante que presenta dificultades en la memoria de trabajo y comenzó el año con un notable nivel de desmotivación. En una ocasión, mientras su docente corregía un ejercicio, le llamó la atención porque no había incluido su nombre en la hoja. Él, visiblemente desanimado, expresó: “¿Ahora en qué me equivoqué?”. Desde entonces, hemos estado trabajando en su motivación y en la implementación de estrategias para mejorar su rendimiento. A lo largo del año, se ha observado un progreso significativo; actualmente, se siente seguro al realizar las actividades de manera autónoma, sin depender de la ayuda de la docente o de la aprobación de un adulto” (Psp 1,p5).

7 Discusión

En la presente investigación, el tema central analizado es la influencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza - aprendizaje de los niños de primer ciclo de una escuela primaria de gestión privada del barrio de Caballito. Los resultados sugieren, luego de analizar los estudios anteriores y que éstos puedan corroborarse con los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas, que la inteligencia emocional no solo mejora el rendimiento académico, sino que también fortalece el desarrollo personal y las relaciones interpersonales en el entorno escolar.

Los hallazgos confirman que la inteligencia emocional desempeña un papel crucial en el desarrollo integral de los alumnos, tanto en términos de adquisición de conocimientos como también en la mejora de sus habilidades interpersonales. Es decir, permite mejorar la comunicación, la toma de decisiones, la interacción y la resolución de conflictos y los vínculos, tanto entre pares como con sus docentes, a través de la empatía, la escucha activa y la regulación emocional. La mayoría de los docentes entrevistados coincidieron en que las habilidades emocionales influyen significativamente en el ambiente de aprendizaje, alineándose con la teoría de Goleman (1995), quien plantea que la inteligencia emocional favorece a la regulación emocional, el autoconocimiento, la empatía, la motivación y los vínculos, lo que permite gestionar sus emociones de manera adecuada, siendo fundamental para lograr un aprendizaje significativo.

Asimismo, los resultados demuestran que los docentes coincidieron en que, cuando se fomenta una adecuada gestión emocional en el aula, se observa un impacto positivo en el rendimiento y la motivación de los estudiantes. Autores como Bisquerra et al. (2015) destacan que el clima emocional en el aula es crucial para

promover un aprendizaje significativo. Un entorno negativo puede obstaculizar el aprendizaje, mientras que un ambiente positivo, influenciado por la actitud del docente y su reconocimiento al progreso de los alumnos, potencia el desarrollo de competencias emocionales adecuadas. En cambio, si el clima es de inseguridad, el aprendizaje tiende a disminuir.

Esto puede verse reflejado en investigaciones previas, como las de González (2022), quien reconoce que el aprendizaje es más efectivo en un ambiente motivador, donde los estudiantes se sientan valorados. El autoestima y las habilidades sociales de los niños se ven fortalecidos cuando tienen una percepción positiva de sí mismos, lo cual es influenciado por la valoración que el docente hace de su desempeño, mientras que una valoración negativa puede afectar a su rendimiento. Por su parte, Bisquerra (2003) indica, en referencia al estilo valorativo, que las emociones se desencadenan según la interpretación personal de los acontecimientos y que el estilo valorativo, que puede ser tanto positivo como negativo, tiende a ser modificado con el aprendizaje adecuado.

En referencia a los factores que intervienen en el aprendizaje, los docentes entrevistados, identifican la falta de herramientas socioemocionales en los niños lo que genera desafíos en el rendimiento académico, entre ellos destacan aspectos como la frustración ante el error o la intolerancia a los tiempos de espera, fenómenos que han aumentado en los últimos tiempos debido al cambio en las dinámicas familiares y el uso excesivo de la tecnología. Estos desafíos, también observados por Bisquerra et al. (2015), implican una necesidad de que el entorno escolar promueva el bienestar emocional en el aula.

Asimismo, Vygotsky (1987) resalta la importancia de la interacción social en el aprendizaje, señalando que la inteligencia emocional es un aspecto clave en el

desarrollo de la zona de desarrollo próximo. La interacción social, es fundamental para el desarrollo cognitivo y requiere de un adecuado manejo de las relaciones interpersonales, es decir es necesario que los alumnos incorporen habilidades emocionales que les permita gestionar sus emociones de manera correcta. Esto implica que el rol del docente va más allá de la transmisión de conocimientos, adecuándose también a la formación emocional de los estudiantes, ayudándolos a enfrentar los desafíos cognitivos y emocionales.

Coincide, también, con la investigación expuesta por Porras y Suelves (2021), que pretenden encontrar evidencias para destacar la educación emocional como una herramienta que permite resolver los conflictos y dificultades surgidos en el ámbito educativo. Concluyen, en que se observa un progreso en las competencias emocionales, lo que facilita el desarrollo de habilidades para el mantenimiento de relaciones positivas y un incremento del rendimiento escolar. Esto resulta beneficioso para el clima del aula.

A su vez, reconocen la dificultad de algunos docentes para gestionar sus propias emociones frente a situaciones de frustración o estrés, lo que obstaculiza un ambiente motivador e inclusivo en el aula. Por tal motivo, se destaca la importancia que tiene la inteligencia emocional en la práctica docente. En investigaciones anteriores, como las de Morales y Salgado (2021) infieren que el estado emocional del docente tiene un impacto directo en los alumnos y en el ambiente del aula. Esta conclusión, permite identificar que tanto la cognición como la emoción están profundamente interconectadas, y junto con la atención son claves para que se produzca un aprendizaje significativo. En suma, Williams de Fox (2014) sostiene que la educación emocional en el ámbito escolar, permite desarrollar competencias y habilidades emocionales, para responder a las demandas educativas de todos los

individuos, tanto docentes como alumnos.

Bajo este marco y basándonos en los aportes de Bandura (1977) que evidencian la importancia del aprendizaje vicario o por observación, los docentes actúan como modelo y es a través de sus expresiones emocionales como los niños aprenden a regular sus propias emociones. De acuerdo con esta postura, Mora et al. (2022), en su investigación, concluye que toda la formación recibida por los docentes influye en la regulación de sus propias emociones y procesos psicológicos más complejos. Evidenciando la necesidad de que los docentes se instruyan sobre educación emocional, para que favorezca la adquisición de habilidades emocionales.

La formación emocional, entonces, debe ir más allá de la teoría y aplicarse en el aula, a través de estrategias prácticas que fomenten la empatía, el autoconocimiento, entre otras. Dicha reflexión, concuerda con los aportes de Bariso (2018) quien sostiene que la inteligencia emocional tiene una finalidad práctica, ya que permite ajustar conductas a los vínculos interpersonales, comprendiendo las emociones de los demás y evitando que nuestras acciones los afecten. Dicha concepción, se inspira en los aportes de Gardner (1994), quien identifica la importancia de las inteligencias múltiples, destacando, entre ellas, la inteligencia intrapersonal que implica el conocimiento de uno mismo, y la interpersonal, que se relaciona con interacción y comprensión de los demás. Esto nos permite generar vínculos adecuados, modificando nuestros actos y estados emocionales, en los que prime el respeto, la empatía y comprensión con uno mismo y los demás.

Al respecto revelan que, en ocasiones, carecen de tal formación y se enfrentan a la necesidad de capacitarse fuera del ámbito escolar. Autores como Costa et al. (2021), destacan en su investigación la relevancia de la inteligencia

emocional en la práctica pedagógica, generando un impacto en el aprendizaje y desarrollo integral de los alumnos. Además, analizan la implicancia que tiene en la formación docente, concluyendo en que es esencial integrar, tanto a la formación de futuros docentes como al currículo escolar, promoviendo, así, aprendizajes significativos.

De estos hallazgos surge la necesidad de implementar programas de capacitación continua y permanente en educación emocional, que les permita acompañar y abordar adecuadamente las demandas emocionales de sus alumnos, siendo parte del currículo escolar. Esta reflexión, es consistente con investigaciones anteriores sobre la importancia de la educación emocional en el ámbito educativo. Por ejemplo, en el trabajo de Sepúlveda et al. (2019) señalan que, en los sistemas educativos actuales, el currículo está mayormente centrado en la dimensión cognitiva, dejando de lado la emocional, lo cual puede limitar el desarrollo integral de los alumnos. Asimismo, otros aportes, como el de Mora (2013), evidencian que un ambiente emocional seguro y positivo potencia la atención y la memoria, lo que coincide con los testimonios de los docentes entrevistados. De aquí, se reafirma la necesidad de implementar programas de formación continua, para fortalecer el desarrollo de habilidades sociales.

En el contexto específico de una escuela de gestión privada en la Ciudad De Buenos Aires, entre otros desafíos que se identificaron en las entrevistas, influye la percepción y aplicación de la inteligencia emocional en el proceso educativo. Destacan, la presión a la que se enfrentan los docentes debido a las exigencias de las familias y, en consecuencia de los directivos, quienes en algunos casos priorizan los logros académicos sobre el bienestar emocional de los niños. Esta excesiva demanda puede causar un ambiente de tensión tanto en el aula como en el vínculo

entre las familias y los docentes, lo que puede generar falta de participación en el aprendizaje o inseguridad para expresar sus emociones.

El autor Malaisi (2023, 3m12s) hace referencia a la importancia que tiene, actualmente, la educación emocional, la cual se considera una estrategia de promoción de la salud, ya que busca mejorar la calidad de vida, a través del desarrollo de habilidades sociales. En este enfoque, la familia ocupa un lugar fundamental, ya que, junto con los docentes y directivos, son parte activa del trabajo colaborativo en las escuelas lo que favorece el ambiente escolar y el desarrollo integral de los niños. Es decir, su participación es esencial para brindar seguridad a los niños con relación a su desempeño escolar y manifestación emocional. Bajo su mirada, Agulló Morera et al. (2013) interpretan que quienes deben fomentar y desarrollar las competencias emocionales en los niños, en primer lugar, son las familias, ya que la educación comienza en el hogar, y luego la escuela y el profesorado en general.

Otro de los desafíos que identifican, es la falta de tiempo, ya que, en ocasiones, surge la necesidad de resolver conflictos o situaciones individuales relacionadas al aprendizaje o vinculares, lo que obstaculiza la implementación de espacios de educación emocional. Sin embargo, se reconoce cada vez más la importancia para el desarrollo integral de los estudiantes. De todos modos, es interesante destacar que los docentes, a pesar de las dificultades, están dispuestos a adoptar prácticas de inteligencia emocional reconociendo su relevancia para el bienestar y éxito académico de los alumnos

Asimismo, luego de los resultados obtenidos, se evidencia que el rol de la intervención psicopedagógica es fundamental en la capacitación docente y la promoción de aprendizajes significativos. Los docentes señalan, que la orientación

brindada es enriquecedora, a través de estrategias y recursos pedagógicos pertinentes, como también aquellas vinculadas a la gestión emocional en el aula. No obstante, también manifestaron la necesidad de una mayor continuidad en dicha formación, ya que en varias ocasiones debieron resolver situaciones vinculadas al aprendizaje o de otra índole, buscando ayuda fuera de la institución. Esto evidencia el requerimiento de intervención por parte de la escuela, en educación emocional. Este hallazgo es consistente con los aportes de Bisquerra (2008) y Agulló Morera, et al. (2013) quienes demuestran la efectividad de la orientación psicopedagógica en el desarrollo de ambientes de aprendizaje inclusivo y emocionalmente seguros, ajustándose a la realidad actual.

En consecuencia, reflejan la necesidad de intervención psicopedagógica no solo para capacitar a los docentes para que puedan responder a las demandas emocionales de los alumnos, a través de herramientas que promuevan la implementación de competencias emocionales, sino también para la implementación efectiva de la educación emocional en el aula. Tal como afirma Bisquerra (2003), quien asegura que es esencial que el profesorado reciba una formación previa y adecuada en el tema, ya que, en general, se encuentra ausente en la mayoría de los programas de formación docente.

Los niños de primer ciclo, que tienen entre 6 y 8 años, están comenzando su escolaridad primaria, en ella intervienen factores cognitivos y emocionales, y éstos influyen directamente en su aprendizaje. Por tal motivo, la intervención por parte de los docentes y el equipo de orientación es fundamental para acompañar este proceso, a través de herramientas adecuadas que les permitan transitar esta etapa de manera saludable. Entre las estrategias implementadas por los docentes, mencionan técnicas de respiración, meditación, reflexión emocional, juegos de rol,

entre otros. Coincidiendo en que estas actividades son sumamente efectivas para promover la autorregulación y el autoconocimiento de los niños.

Al realizar estas prácticas en el aula, los alumnos, no solo aprenden a reconocer y gestionar sus emociones, sino que también desarrollan habilidades sociales que benefician la resolución de conflictos y el trabajo en equipo. Al respecto, Casafont (2014) refiere que hay ciertas competencias emocionales necesarias y que deben adquirirse a través de una educación emocional continua y adaptada a cada etapa educativa. Para poder lograrlo, se han desarrollado diferentes programas de educación emocional, que buscan promover el desarrollo integral del niño, físico, intelectual, moral, emocional y social.

Es evidente, que la implementación de estas estrategias requiere de una formación previa y de un acompañamiento constante, ya que cada una está diseñada con un propósito específico, lo cual plantea la necesidad de diseñar programas educativos que incluyan la inteligencia emocional como un componente central. Como sugieren los profesionales entrevistados, los docentes se beneficiarían de capacitaciones continuas que les proporcionen las herramientas y habilidades necesarias para facilitar el desarrollo emocional de sus alumnos, garantizando, así, que todos los niños tengan la oportunidad de adquirir estas habilidades esenciales para la vida.

Es evidente, entonces, que la implementación de la educación emocional en el ámbito educativo aún tiene mucho para desarrollar y explorar. Si bien, el nuevo diseño curricular propone implementar en las escuelas un espacio de convivencia que permita articular los aspectos pedagógicos y sociales desde la perspectiva emocional, aún requiere que se lleve a cabo de manera efectiva en todas las escuelas.

Asimismo, como se ha visto y desarrollado a lo largo de la investigación y en referencia a los aportes de los docentes entrevistados, en este contexto se hace indispensable, para el proceso de enseñanza-aprendizaje, que los maestros dominen tales estrategias para el trabajo diario en el aula.

Por lo tanto, se considera que las futuras investigaciones podrían centrarse en analizar el impacto de estos programas de formación en inteligencia emocional a largo plazo, en el que se evalúen las competencias de los alumnos a nivel cognitivo y emocional. En suma, el presente campo de estudio se limitó a analizar la influencia de la inteligencia emocional de los niños de primer ciclo de una escuela privada del barrio de Caballito, siendo necesario ampliar dicho enfoque a segundo ciclo, como también a las escuelas públicas de CABA; en que permita analizar diversas realidades, en otros contextos socioeconómicos. Además, sería valioso estudiar la influencia de la inteligencia emocional en otros niveles educativos, como la educación secundaria, donde los desafíos emocionales y las interacciones sociales adquieren una complejidad mayor. En la adolescencia, los estudiantes enfrentan cambios significativos a nivel emocional, en donde sus emociones se intensifican aún más, y la educación emocional podría jugar un papel crucial en ayudarlos a resolver estos desafíos, ofreciendo estrategias de resolución de conflictos, mayor resiliencia y empatía con sus pares. Investigar estos aspectos en distintos niveles educativos, permitirá entender mejor cómo adaptar los enfoques de educación emocional a las necesidades específicas de cada etapa del desarrollo y contribuir a diseñar programas de intervención más efectivos, estables y duraderos

8 Conclusión

En conclusión, esta investigación ha permitido visibilizar la relevancia de la inteligencia emocional, en la Institución en cuestión, como un componente esencial para un aprendizaje significativo y un desarrollo integral de las personas. El cual, es considerado como un recurso fundamental en el ámbito educativo que, si se lleva a cabo de manera adecuada, tiene la capacidad de mejorar tanto el rendimiento académico como el bienestar emocional de los niños.

La incorporación de la educación emocional requiere un cambio de paradigma que involucre a todos los miembros de la comunidad educativa, desde los alumnos que acaban de comenzar su escolaridad hasta los directivos y los responsables de las políticas educativas, con el objetivo de integrarla a la institución y a su vida cotidiana. Los docentes, siempre fueron percibidos como transmisores de conocimientos, en este contexto adquieren el rol de agentes de cambio, papel que pueden desempeñar gracias al apoyo continuo de los profesionales en psicopedagogía. Por tal motivo, Agulló Morera et al. (2013) reafirman la necesidad de que los primeros destinatarios de la educación emocional deben ser los docentes. Esto beneficiará su práctica de forma efectiva.

Esta investigación, a su vez, aporta una visión integral que destaca la necesidad de incorporar la educación emocional en el currículo escolar, ya que este no es un simple complemento, sino que es un componente esencial para el desarrollo integral de los alumnos. Asimismo, fomentar un ambiente escolar que valore las competencias emocionales, tales como la regulación emocional, la autonomía, las habilidades sociales, el autoconocimiento, la toma de decisiones, entre otras; es fundamental para fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje. Williams de Fox (2014) considera que el desarrollo de dichas competencias tiene

múltiples beneficios en el ámbito educativo. Estas habilidades no solo contribuyen a la adquisición de aprendizajes significativos, sino que también contribuyen a disminuir las conductas disruptivas en el aula, promoviendo un ambiente más armónico y productivo.

La incorporación y desarrollo de dichas competencias contribuyen al bienestar y la convivencia en el aula, priorizando la calidad de los vínculos intra e interpersonales, como también, son determinantes para el rendimiento académico, la resolución de conflictos y el desarrollo integral saludable. Ésta, se considera como una estrategia clave para formar individuos emocionalmente competentes, capaces de enfrentar los desafíos que se presentan a diario.

En definitiva, los resultados de la investigación contribuyen a la comprensión de la relevancia de la inteligencia emocional en el contexto educativo y plantea la necesidad de futuras investigaciones que aborden cómo implementar programas de educación emocional efectivos dentro del ámbito escolar.

Finalmente, este trabajo es un aporte significativo para el campo de la psicopedagogía y de la educación, y sienta las bases para futuras investigaciones que sigan explorando el vínculo entre las emociones y el aprendizaje. En una sociedad cada vez más compleja y desafiante, formar individuos emocionalmente competentes no solo es un objetivo educativo, sino una responsabilidad.

8.1 Aportes y Contribuciones de la Investigación.

El presente trabajo de investigación realiza aportes significativos en el campo de la psicopedagogía y la educación al abordar de manera integral la influencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza - aprendizaje. La investigación proporciona una base teórica y evidencia empírica, como las entrevistas realizadas, que impulsan la incorporación de la educación emocional como un factor clave en la promoción de aprendizajes significativos. Entre los principales aportes, se destacan las recomendaciones dirigidas a docentes, directivos y psicopedagogos sobre cómo integrar estas competencias a las dinámicas escolares, fomentando espacios más inclusivos.

A partir de la investigación realizada, se puede comprender a la educación emocional no solo como una herramienta pedagógica, sino como un componente clave de promoción y prevención de la salud (Malaisi, 2023, 3m12s) . Este enfoque transversal impacta positivamente en el bienestar emocional, el desarrollo integral y el rendimiento académico de los alumnos. Asimismo, destaca también la importancia de incluir competencias emocionales en los currículos escolares, identificando a la inteligencia emocional como una habilidad clave para lograr el éxito personal de manera integral.

Además, dicha investigación introduce un enfoque interdisciplinario que combina los roles de profesionales de la salud como psicopedagogía, psicología y counseling, los cuales promueven la gestión escolar a través de propuestas concretas para solucionar los desafíos que surgen a diario dentro del contexto escolar, a través de programas de educación emocional. Estos desafíos, no sólo surgen en el aula sino que, en ocasiones, devienen del hogar, por tal motivo estos programas deberían extenderse a toda la comunidad educativa.

En conclusión, esta investigación refuerza la importancia de la inteligencia emocional en el ámbito educativo y propone enfoques y propuestas que pueden transformar las prácticas de los docentes. De este modo, se posiciona como un aporte significativo tanto para la teoría como para la práctica educativa.

8.2 Limitaciones de la Investigación

En cuanto a las limitaciones en investigación planteada, a pesar de los resultados favorables obtenidos, se pueden registrar que; en primer lugar, el estudio se basa en un enfoque cualitativo con una muestra limitada de una escuela privada del barrio de Caballito, lo que dificulta la generalización de los hallazgos en otras instituciones o contextos. A su vez, la muestra se reduce a la cantidad de 13 docentes, 1 psicopedagoga y 1 counselor. Sería importante ampliar dicha muestra y considerar tanto a las escuelas públicas como privadas de distintos barrios de la Ciudad de Buenos Aires.

Además, al tratarse de un estudio basado en entrevistas, la subjetividad de las respuestas puede influir en los resultados. Sería recomendable complementar este enfoque cualitativo con metodologías cuantitativas, como encuestas estandarizadas que permitan medir de manera más objetiva la percepción docente y los efectos de la inteligencia emocional en el aprendizaje de los niños.

Por último, esta investigación se limitó a comprobar la influencia de la inteligencia emocional y el proceso de enseñanza - aprendizaje, a nivel general, es por eso por lo que sería interesante profundizar la relación entre la inteligencia emocional y variables del aprendizaje, como el rendimiento de materias específicas o el desarrollo el rol de las emociones y la resolución de conflictos en la escuela.

8.3 Líneas de Investigación Futuras

En este contexto, concluida la investigación, se recomienda para futuros estudios analizar la temática de la promoción y difusión de la educación emocional en el ámbito educativo, que aún carece de un amplio impacto en las instituciones escolares, dar a conocer sus beneficios y la necesidad de que se cuenten con espacios dentro de la institución para su implementación.

Tal como se ha mencionado en el desarrollo del trabajo, el nuevo diseño curricular contempla los cambios de paradigma que atraviesa nuestra sociedad en relación con la educación. Este diseño propone implementar espacio específico de prácticas de convivencia. A través, de esta propuesta, busca que los niños desde temprana edad no solo adquieran conocimientos dentro de la escuela, sino que también desarrollen habilidades emocionales, permitiéndoles transitar su escolaridad en un espacio de bienestar socioemocional y clima escolar adecuado (Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, 2024).

En este marco, como investigación a futuro podría plantearse un seguimiento de la implementación de estos programas, y los resultados obtenidos a nivel institucional, considerando la participación y el rol de todos sus integrantes.

Por otra parte, podría realizarse una comparación entre los grupos de estudiantes de las instituciones, donde la implementación de la educación emocional ya es efectiva, con aquellos de otras donde aún no se implementó dicha práctica. Este tipo de análisis comparativo no solo permitirá identificar mejor las prácticas y estrategias que puedan ser replicadas en otras instituciones, sino también su impacto en el desempeño académico, las habilidades socioemocionales y el clima escolar.

En suma, sería pertinente investigar el impacto de la educación emocional no

solo en los alumnos, sino también en la comunidad educativa en su conjunto, incluyendo el rol de las familias y los profesionales de la salud. Analizar cómo la integración de la educación emocional influye en la relación entre la familia y la escuela, podría ofrecer seguramente una visión más completa de cómo se pueden potenciar los aprendizajes de los estudiantes fuera del contexto escolar, creando una red de contención educativa más inclusiva.

8.4 Propuesta de Intervención

A partir de los resultados obtenidos, se puede concluir que la intervención psicopedagógica es fundamental en la promoción de la educación emocional en la escuela. El rol de los psicopedagogos, como agentes de cambio, es crucial para apoyar y orientar tanto al equipo directivo como a los docentes de primer ciclo, en su formación y en la implementación de estrategias de inteligencia emocional. Tal como sostiene Henao López et al. (2006), la intervención psicopedagógica debe estar orientada a acompañar el desarrollo emocional de los alumnos, promoviendo un ambiente de aprendizaje seguro y positivo.

Las siguientes propuestas buscan promover el desarrollo de habilidades emocionales en los alumnos y fortalecer a toda la comunidad educativa para mejorar el clima escolar y lograr aprendizajes significativos:

1. Talleres de capacitación docente:

- Capacitar en educación emocional: A través de talleres teóricos y prácticos de inteligencia emocional, que les permita incorporar herramientas adecuadas y logren desarrollar sus propias

competencias emocionales, como: el autoconocimiento, autorregulación, empatía, automotivación, habilidades sociales, entre otras. Creando así, un ambiente seguro en el aula.

- Fomentar el reconocimiento de sus propias emociones como las de sus alumnos, a partir de situaciones planteadas que pueden surgir de la experiencia diaria o de situaciones hipotéticas en el aula. Con el objetivo de incorporar ideas o propuestas que respondan a esas situaciones que signifiquen un desafío, lo que les permitirá proteger la calidad de los vínculos entre alumno y docente y, que su accionar no obstaculice el proceso de enseñanza-aprendizaje.

- Diseñar estrategias prácticas de regulación emocional en el aula, a través de la implementación de técnicas que beneficien el registro de las emociones actuales frente a situaciones agradables o de conflicto como la respiración (por ejemplo: técnica de la montaña), meditación con música tranquila, ejercicios de introspección, entre otras.

Es de gran importancia que todos cuenten con la información y preparación necesaria a través de los talleres, con el fin de lograr resultados favorables a la hora de evaluar las competencias de los alumnos a nivel cognitivo y emocional. En este contexto actual se hace indispensable para la enseñanza que los maestros dominen tales estrategias para el trabajo diario en el aula.

Duración: Estos talleres pueden ser quincenales o mensuales, dependiendo la demanda de la institución, para que sean constantes y efectivos. Obteniendo así, resultados cada vez más favorables.

2. Encuentros o capacitaciones personalizadas:

Tiene la finalidad de brindar herramientas al trabajo de los docentes para que logren acompañar dentro y fuera de las aulas a sus alumnos.

Es decir, poder conocerlas y utilizarlas teniendo en cuenta la particularidad de cada uno de los grupos. La intención de estos encuentros personalizados a docentes es:

- Ofrecer encuentros personalizados, en donde el equipo de orientación pueda responder a la demanda actual, a través de herramientas pedagógicas y de resolución de conflictos.
 - Brindar estrategias para que los alumnos logren resolver situaciones problemáticas y así transitar experiencias transformadoras en relación con sus emociones y sentimientos, como en su aprendizaje.
 - Generar un espacio de escucha y autoconocimiento, priorizando el autocuidado emocional por parte de los docentes, en el que prime la convivencia entre pares y adultos, destacando la importancia de la empatía, la tolerancia, la comprensión, el respeto, entre otros.
 - *Actividades centrales:* podrían implementarse prácticas como juegos de rol, semáforo de las emociones, respiración consciente, entre otras.
- Todas estas propuestas, serán adaptadas a los alumnos de primer ciclo, basándose en sus gustos e intereses.

Duración: Estos encuentros se implementarán a diario, dedicando el tiempo que el docente requiera. A través de los diferentes encuentros, iremos articulando en conjunto, el abordaje de la educación emocional dentro del ámbito educativo.

3. Implementación de un programa transversal a todas las áreas, de educación emocional: “Espacio de prácticas de convivencia”.

- Establecer un proyecto institucional que integre la inteligencia emocional como parte del currículo, llamado “espacio de prácticas de convivencia”.

El objetivo de este espacio es promover en los niños habilidades emocionales concretas para su desarrollo personal y académico.

Mediante distintas dinámicas grupales, los alumnos podrán expresar sus experiencias personales y los docentes podrán acompañarlos en el fortalecimiento de sus vínculos interpersonales.

- Incentivar a los niños, a través de encuentros y/o talleres, a desplegar sus potencialidades y habilidades sociales.

- Acompañar a los alumnos en el aprendizaje de percibir, reconocer y regular las emociones.

- Ofrecer herramientas de resolución de conflictos, de tolerancia a la frustración, manejo de ansiedad o conflictos interpersonales. Por medio de protocolos específicos que incluyan el acompañamiento docente y familiar de los alumnos que así lo requieran.

- Registrar la interacción de las relaciones intrapersonales e interpersonales.

Incluir en la planificación del espacio de prácticas de convivencia:

- *Actividades lúdicas* de reconocimiento de emociones, debates, cuentos, juegos de rol, semáforo emocional, entre otras. Dichas actividades promueven el desarrollo y la regulación emocional, la empatía, la resolución de conflictos, la tolerancia a la frustración y la

motivación.

- *Rincón de la calma* en cada aula, crear un espacio en el que los niños puedan recurrir para reflexionar sobre sus emociones, con la incorporación de materiales como cuentos, frascos de la calma, muñecos, entre otras. Con el objetivo de que logren experimentar técnicas de gestión emocional.

- *Talleres de habilidades emocionales*, que permitan la gestión, reconocimiento y regulación de emociones, comunicación asertiva y resolución de conflictos.

- *Dinámicas grupales*, para fomentar el trabajo colaborativo, la empatía, la tolerancia y los tiempos de espera.

Duración: Se sugiere establecer un espacio semanal de hora cátedra. Dedicado a actividades que fortalezcan el desarrollo emocional de los alumnos.

4. Espacios de asesoramiento, reflexión y acompañamiento para las familias:

En ocasiones, las familias no saben cómo responder de manera adecuada a las demandas de sus hijos, tanto a nivel cognitivo como emocional, por lo tanto este espacio es fundamental para:

- Expresar sus emociones y sentimientos, respecto al desempeño cognitivo y conductual de sus hijos, a través de encuentros grupales, donde puedan empatizar y debatir con otras familias de la comunidad educativa.

- Favorecer la escucha activa y la comunicación asertiva, para fortalecer la relación familia y escuela, en el marco de la colaboración

mutua, potenciando los aprendizajes y el desarrollo integral de sus hijos.

- Proponer encuentros entre las familias y los docentes, para compartir estrategias pedagógicas y de acompañamiento emocional en el hogar y en la escuela.

Estos talleres tienen el objetivo de que tanto las familias como la escuela, incorporen herramientas vinculadas al establecimiento de límites efectivos, es decir que no impliquen violencia o malos tratos, priorizando la calidad de los vínculos, a través del uso de la palabra y el ejemplo frente a situaciones conflictivas.

Duración: Encuentros trimestrales entre docentes y familias.

5. Seguimiento y evaluación de las intervenciones:

El seguimiento permite registrar el efecto de las medidas implementadas (Williams De Fox, 2014) en el desarrollo emocional de los alumnos y el desempeño docente:

- Realizar encuestas sobre la percepción de los docentes, los alumnos y sus familias sobre el impacto de la educación emocional en el aprendizaje.

- Incorporar un registro observacional en el aula, enfocado en cambios de la participación de los alumnos y el clima emocional.

- Realizar reuniones del equipo de orientación junto al equipo directivo, para efectuar los ajustes necesarios y mejorar las intervenciones en función de los resultados obtenidos en las observaciones y encuestas.

Duración: Se implementará al final de cada bimestre, para poder

realizar las modificaciones o aportes necesarios, para la implementación de nuevas propuestas.

9 Referencias

- Agulló Morera, M. J., Cabero Jounou, M., Pellicer Royo, I., Sánchez Gallardo, R. y Vásquez Pizarro, M. S. A. (2013). *Educación emocional en la escuela: Actividades para el aula, dirigidas a niños de 6 a 7 años* (Tomo 2). Bisquerra, R (Coord.). Alfaomega Grupo Editor.
- Álvarez Gayou Jurgenson, J.L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología.*
- Baquero, R. y Limón Luque, M (2014). *Introducción a la psicología del aprendizaje escolar.* Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Bariso, J. (2018). *Inteligencia emocional para la vida cotidiana: Una guía para el mundo real.* Editorial Sirio.
- Bellisa, B. (2012) *Cómo favorecer la madurez emotiva: La inteligencia emocional.* Editorial Mensajero.
- Bisquerra, R. (2003). *Psicopedagogía de las emociones.* Editorial síntesis.
- Bisquerra, R. (2008). *Orientación, tutoría y educación emocional.* Editorial Síntesis.
- Bisquerra, R., García Navarro, E. y Pérez González, J. C. (2015). *Inteligencia en educación emocional.* Editorial Síntesis.
- Casafont, R. (2014). *Viaje a tu cerebro emocional .* De Books Ediciones
- Costa Rodríguez, C., Palma Leal, X. y Salgado Farías, C. (2021). *Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula.*

Estud.pedagógico. vol.47 no.1. 0718-0705. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>.

Ekman, P. (2003). *Emociones reveladas: Reconocer rostros y sentimientos para mejorar la comunicación y la vida emocional*. Times Books.

Gardner, H. (1994). *Estructuras de la mente, la teoría de las inteligencias múltiples*. 6ta Reimpresión. Fondo de cultura económica.

Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional, porque es más importante que el coeficiente intelectual*.

González Rodríguez, V. F. (2022). La inteligencia emocional en alumnos de educación escolar básica de la ciudad de Pilar, en el desarrollo de sus habilidades en contexto educativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(6), 15008-15023. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i6.1452

Gottfredson, L. S. (1997). Ciencia convencional sobre inteligencia: un editorial con 52 firmantes, historia y bibliografía. *Inteligencia*, 24(1), 13-23. [https://doi.org/10.1016/S0160-2896\(97\)90011-8](https://doi.org/10.1016/S0160-2896(97)90011-8)

Hena López, G. C., Ramírez Nieto, L. Á., y Ramírez Palacio, C. (2006). ¿Qué es la intervención psicopedagógica? Definición, principios y componentes. *Estudios Clínicos y Sociales en Psicología*, pp. 215-226.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista, M. P. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta edición. Mc. Graw Hill Education. <https://dx.doi.org/10.4151/07189729-vol.61-iss.1-art.1234>

Jiménez Blanco, A., Sastre, S., Artola González, T. Alvarado Izquierdo, J. M. (2020) *Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico: Un Modelo Evolutivo*.

Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, 56(3), 129–141. DOI: [10.21865/RIDEP.56.3.10](https://doi.org/10.21865/RIDEP.56.3.10)

Kerman, B., Rodríguez Ceberio, M., Hernández, M., García, P., Piñeda, C., Castaldo, C., Deschamps, M., Godoy, D., y Argentina, N. (2015). *Nuevas ciencias de la conducta: Las herramientas del cambio*. Universidad de Flores.

Ley De Educación Nacional N°26.206. Boletín oficial de la República Argentina (2006).

Lynn, A. B. (2001). *50 actividades para desarrollar la inteligencia emocional*. Editorial centro de estudios Ramón Areces, S. A.

Maggioni, I. (Anfitrión). (2 de agosto de 2023). Educación emocional y algo más - con Lucas Malaisi (N°7) [Episodio de Podcast]. En Crianza Positiva. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/2gzDC4646OX1o0WTYKZYGL?si=bb9b1034054e4b16>

Malaisi, L. (2012) *Modo Creativo. Educación emocional para jóvenes y adultos*. Editorial Paidós.

Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2024). *Diseño curricular para la educación primaria, ciclo 2024-2027-anexo I*. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes. Coordinación de Educación Intercultural Bilingüe. (2023). *Sentir, reconocer, aprender y practicar... La educación emocional (1ª ed.)*. Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes.

- Monge, E. (2010). El estudio de casos como metodología de investigación y su importancia en la dirección y administración de empresas. *Revista Nacional de Administración*. DOI:[10.22458/rna.v1i2.332](https://doi.org/10.22458/rna.v1i2.332)
- Mora Miranda, N., Martínez-Otero Pérez, V., Santander Trigo, S. y Gaeta González, M. L. (2022). Inteligencia emocional en la formación del profesorado de educación infantil y primaria. *Perspectiva Educativa*, 61(1), 53-77
- Mora, F. (2013). *Neuroeducación: Solo se puede aprender aquello que se ama*. Editorial Alianza
- Mora, F. (Ed.). (2001). *El cerebro sintiente*. Ariel Neurociencias.
- Morales Rúa, M. y Salgado Arteaga, P. (2021). Educación emocional: Una estrategia para dinamizar procesos de enseñanza-aprendizaje. Universidad UMECIT.
- Olmedo Morales, M. (2008). *La inteligencia emocional en la escuela: Conceptos y pautas para su entrenamiento*. CECE Confederación Española de Centros de Enseñanza.
- Pastor-Porras, E. y Marín Suelves, D. (2021). Educación emocional en la escuela. Una revisión de la literatura. *REIDOCREA*, Vol. 10. No 39. 1-19.
- Perpiñà Martí, G., Sidera Caballero, F. y Serrat Sellabona, E. Rendimiento académico en educación primaria relaciones con la Inteligencia Emocional y las Habilidades Sociales. *Revista de educación* Núm. 395 Pág. 291-319. DOI: [10.4438/1988-592X-RE-2022-395-515](https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2022-395-515)
- Pizzo, M. E. (2006). El desarrollo de los niños en edad escolar. *Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*.

- Ponce-Aguilar, E. Cedeño-Escobar, M. Perero-Alonso, V. y Lucas Flores, Y. (2020) La psicopedagogía en el estado emocional. *Polo del conocimiento*, N°47. 5 (7), 371-387- DOI: 10.23857/pc.v5i7.1524
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed. (2014), [versión 23.4 en línea] de <https://dle.rae.es/inteligencia?m=form>
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P y Elbert, R (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO.
- Sepúlveda Ruiz, M. P., Mayorga Fernández, M. J. y Pascual Laca, R. (2019). La educación emocional en la educación primaria: Un aprendizaje para la vida. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 27(94). <https://doi.org/10.14507/epaa.27.4011>
- Sepúlveda Ruiz, M.P., Guillén Gámez, F.D., García Vila, E y Mayorga Fernández, M.J (2021). Competencia emocional del futuro docente en educación infantil y primaria: análisis de predictores significativos. *Formación Universitaria*. vol.14 n.3. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000300105>.
- Simons, H. (2011). *El estudio de casos: Teoría y práctica*. Morata
- Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.
- Vygotski, L. (1987). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Capítulo IV - VII. Ed. al cuidado de Michael Colé, Vera John-Steiner, Sylvia Scribner y Ellen Souberman. Nota biográfica de A. R. Luria. Crítica Barcelona.

Williams de Fox, S. (2014). *Las emociones en la escuela: Propuesta de educación emocional para el aula*. Aique Educación.